

grafógrafx

REVISTA DE LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



VOL. 8, NÚM. 4 • OCTUBRE-DICIEMBRE 2026

40 cajitas con bebés dentro

Luis Eduardo García



Poética del bebé:

Abrir todas las puertas y cajones.
Conocer el sabor de las cosas grandes y pequeñas.
Arrojar al suelo todo lo que sea posible.

LUIS EDUARDO GARCÍA

COLECCIÓN
EN MARTE APARECE TU CABEZA

¿Cómo publicar en *Grafógrafxs*?

- *Grafógrafxs* es una revista digital de creación literaria de la Universidad Autónoma del Estado de México, cuyo objetivo es publicar textos de poesía, narrativa, ensayo, crónica, traducciones y reseñas para fomentar el interés por la literatura entre los estudiantes de nivel medio superior y superior. La periodicidad de la revista es trimestral. Esta publicación universitaria no tiene carácter lucrativo, por lo que no efectúa remuneraciones ni cobros a sus colaboradores.
- La convocatoria de la revista es permanente. Se recibirán propuestas de publicación de autores de cualquier edad y nacionalidad. Además, se solicitarán colaboraciones a los autores que determine el Comité Editorial o el director de la revista.
- Derivado de donaciones de libros por parte de casas editoriales a *Grafógrafxs*, esta publicación entrega a alumnos de la UAEM un libro a cambio de la elaboración de la reseña respectiva. Estas reseñas se publicarán en la sección “Reseñas” de la revista.
- Tanto las propuestas de publicación como las colaboraciones solicitadas deben enviarse a grafografxs@uaemex.mx en archivo de Word, con letra Arial a 12 puntos e interlínea de 1.5.
- *Grafógrafxs* efectuará una lectura de pertinencia de las propuestas de publicación. Si se determina que la obra será publicada, el equipo editorial de la revista enviará un correo electrónico al autor en un plazo no mayor de 15 días hábiles (contados a partir del acuse de recibo de la propuesta), en el que se adjuntará el instrumento jurídico correspondiente (cesión de derechos); este deberá remitirse a la revista una vez firmado.
- La revista someterá todos los textos por publicar a un proceso de edición y corrección de estilo.
- Las propuestas aceptadas se publicarán conforme al orden de llegada y la disponibilidad de espacio en el número correspondiente.
- Las propuestas de publicación, las reseñas y las colaboraciones solicitadas deben ir acompañadas de una breve ficha de identificación, en la que se especificará lo siguiente: nombre, lugar y fecha de nacimiento, estudios y, en su caso, lugar de trabajo, premios y los tres libros publicados más recientes.

Ejemplo:

CLAUDIA L. GUTIÉRREZ PIÑA (Toluca, México, 1980). Es Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México, autora de *Las variaciones de la escritura. Una lectura crítica de El grafógrafo y de la obra de Salvador Elizondo* (2016) y coordinadora de los libros *Salvador Elizondo: ida y vuelta. Estudios críticos* (2016) y *Mujeres mexicanas en la escritura* (2017). En 2013, obtuvo el premio a la mejor tesis de doctorado en el área de Humanidades otorgado por la Academia Mexicana de Ciencias. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2015.

- En las reseñas se deberá incluir, además, la ficha bibliográfica del libro de referencia, la cual contendrá los siguientes datos: autor, título, ISBN, editorial, fecha de publicación y número de páginas.

Ejemplo:

Dora Moro,
Geodón,
ISBN: 9-47-8490-607-978, México
Ediciones Luzzeta,
41 .2018 pp.

- La extensión máxima recomendada para las propuestas de publicación y colaboraciones solicitadas es la siguiente: 12 cuartillas en el caso de cuentos, crónicas y ensayos literarios, y dos cuartillas para reseñas. Se aceptará un máximo de cinco poemas por autor.
- Respecto a los ensayos literarios, se sugiere incluir un máximo de cinco fuentes. Las referencias bibliográficas se deben ajustar al estilo de citas Harvard tanto dentro del texto como al final de este.

Ejemplos:

Dentro del texto:

(Gutiérrez, 2016: 69)

Al final del texto:

Gutiérrez Piña, Claudia Liliana (2016), *Las variaciones de la escritura: una lectura crítica de El grafógrafo y de la obra de Salvador Elizondo*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma del Estado de México.

Rosas Montalvo, Álvaro (2011), “Tres sonetos”, *La Colmena*, núm. 72, pp. 91-92.



Universidad Autónoma del Estado de México

RECTORA

Martha Patricia Zarza Delgado
Doctora en Ciencias Sociales

SECRETARIO ACADÉMICO

Francisco Herrera Tapia
Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales

SECRETARIO DE GOBERNANZA UNIVERSITARIA

Jorge Alejandro Vásquez Caicedo
Doctor en Ciencias Sociales

SECRETARIA DE IDENTIDAD Y CULTURA

Cynthia Ortega Salgado
Doctora en Estudios Latinoamericanos

DIRECTORA GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

UNIVERSITARIA

María Fernanda Valdés Figueroa
Doctora en Diseño

DIRECTORA DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS

Adriana Juárez Manríquez
Licenciada en Diseño Gráfico

Grafógrafxs, volumen 8, número 4, octubre-diciembre de 2026, es una publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafo-grafxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Edificio Uaemitas, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: 2992-7781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

grafó**grafxs**

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Sergio Ernesto Ríos

EDITOR

Mauricio Pérez Sánchez

DISEÑO

Antonia Aguilar Araujo

SOPORTE Y GESTIÓN

DE LA PÁGINA WEB

Javier Gonzalo Paredes Mendoza

CORRECCIÓN DE ESTILO

Karla Cruz Jaramillo
Samantha Elizabeth Quiroz Rivera
Van García Revelin

COMITÉ EDITORIAL

Carmen Álvarez Lobato
Yanko González
Reynaldo Jiménez
Josely Vianna Baptista
Mónica Nepote
León Plascencia Ñol
Alberto Chimal
Cristina Rivera Garza
Ana Porrúa
Gabriela Torres Olivares
Julián Herbert

CONSEJO CONSULTIVO

Claudia Gutiérrez Piña
Maricela Guerrero
Carlos Maldonado
Efraín Velasco
Carlos Vicente Castro
Luis Eduardo García
Juana Adcock
Rodrigo Quijano
Cristian De Nápoli
aguxtina perez
Xitlalitl Rodríguez Mendoza

CONTENIDO

5	UN MUNDO DISTINTO (FRAGMENTOS) José Retik	41	DOS NIÑOS Laura Di Corcia
9	TORRE DE BASALTO Augusto Munaro	44	7 POEMAS DEL LIBRO PASAJEROS DE BABEL Gigliola Zecchin
11	SEIS POEMAS Dámaris Cuevas	51	EL BESO DE LA LIEBRE O LAS FABULOSAS AVENTURAS DE HIPÓLITA THOMPSON (FRAGMENTO) Daniela Tarazona
24	POEMAS Florencia Giusti	60	«SI LA EDITORIAL ES UNA EMPRESA Y LA ESCRITURA ES UN TRABAJO, LA POESÍA ES UN PRODUCTO, UNA MERCANCÍA» Rubens Akira Kuana
31	MT'EBOZAN Luis Enrique Vega Vilchiz	74	CÁMARA LÚCIDA
35	LA VENUS DE AMOROSA Marcia Ramos	76	LIBROS Y LECTURAS

Ilustración de portada y contraportada:
(Ologos Galus). Ammonites de Ópalo.
Tinta sobre papel y retoque digital, 17.6 x 12 cm.

Colección de poesía En Marte Aparece tu Cabeza
40 cajitas con bebés dentro
Luis Eduardo García

grafógrafxs es una revista digital de creación literaria de la Universidad Autónoma del Estado de México, la cual aparece en enero, abril, julio y octubre. Su objetivo es publicar textos de poesía, narrativa, ensayo, crónica, traducciones y reseñas, y entender la escritura como un territorio intercambiable entre lectores y escritores. *Grafógrafxs* está dirigida a la comunidad universitaria y al público en general. Esta publicación universitaria tiene el propósito de fomentar el interés por la literatura entre los estudiantes de nivel medio superior y superior, por lo que no tiene carácter lucrativo.

Un mundo distinto*
(fragmentos)

José Retik

Pocos meses después, Cerletti le envió una carta a Rivarola para invitarlo al *Kaiser-Wilhelm-Institut für Anthropologie, menschliche Erblehre und Eugenik*, donde el genetista Fritz Günther realizaba una investigación sobre mediocridad, estatura y herencia. Al regresar a la Argentina, Rivarola fundó el Laboratorio Antropométrico de la Patria, con el objetivo de medir y registrar las características psicofísicas de las diversas razas del pueblo argentino. Los voluntarios debían completar un formulario en el que se consignaba: historia familiar, estado de la dentadura, tipo de cabello, color de ojos, aptitudes para oír sonidos agudos y gustos personales. Finalmente, se medía la altura, contextura física, características del aparato reproductor y aspectos vinculados a la vida cotidiana, tales como higiene corporal, estrato social, orientación sexual y preferencias climáticas. Esa información era útil por dos razones: primero, para descartar a las personas potencialmente peligrosas; segundo, para prevenir la proliferación de delincuentes.

Con el propósito de recaudar fondos, Rivarola organizó la Primera Exposición Nacional de Razas. Gracias al desinteresado aporte de la Sociedad Rural Argentina, el evento se llevó a cabo en el Predio Ferial de Palermo. Se instalaron numerosos pabellones con lo más variado de la fauna racial autóctona.

* Editorial Nudista, 2026.

Pabellón de salvajes en extinción: exhibición del cerebro de un cacique del sur argentino junto a varios ejemplares vivos de su tribu, cada uno con su respectiva cucarda.

Pabellón Huarpe: cinco huanacos, figuras humanas talladas en piedra y tres indios con tarjeta perforada identificatoria en la oreja izquierda.

Pabellón Selknam: nueve cazadores de cururos y ñandúes, vestidos con indumentaria tradicional, y una vivienda kawi para armar.

Pabellón equino: ejemplares de *Equus ferus caballus*, *Equus africanus asinus*, mulas y burdéganos. Como atracción adicional, delincuentes en estado de embriaguez fantasmagórica (allí eran exhibidos el Zurdo Aldao, el Ñato Paredes y Pancho Peña).

Pabellón del ochenta: cabezas conservadoras en formol junto a un texto de Arturo Giménez Ovejero: «Los aristócratas de la república permanecerán inalterables mientras la química internacional lo permita».

Pabellón de intelectuales europeizados: hombres blancos y civilizados, con aspecto de Domingo Faustino Sarmiento.

La historia, es sabido, se escribe con sangre. No obstante, hubo quienes prescindieron de la espada para reemplazarla por la psiquiatría. El doctor Rivarola sabía que eran necesarias arterias cerebrales limpias para que pudieran fluir los pensamientos vivificantes de la nación. Más aún, afirmaba que para comprender el organismo político había que conocer su neuroanatomía moral. Por supuesto que, en su anatomía comparada, el cerebro argentino era menos interesante que el europeo. Pero Rivarola no era envidioso. Y en tren de ir un paso más allá, analizó exhaustivamente los sesos nacionales. En el primer volumen de su tratado sobre

higiene mental de la patria escribió: «Nuestro cerebro es igual al del resto de la humanidad, incluso al de los aborígenes y al de los gauchos. Presenta los mismos rasgos biológicos, las mismas estructuras anatómicas y las mismas funciones. Sin embargo, cierta relación con el ambiente puede ocasionar que se generen anomalías. A veces pensamos que somos nosotros quienes decidimos nuestro destino, desconociendo que ese destino está determinado por la anatomía neuronacional. Si el hombre europeo es culto y moderado, el de nuestro territorio es más bien instintivo, proclive al arrebató típico de los seres inferiores. Las normas sociales juegan un papel fundamental. Habremos de buscar en la anamnesis, en la fisiología del cerebro, en las costumbres y tradiciones jíbaras nuestra decadencia mental como país. La salvaje oposición política quiere imponer su locura con propuestas absurdas e inviables, buscando naturalizar lo que es abominable. Europa nos mira y no pocas veces nos vio desvariar. Si seguimos el camino de las muchedumbres, caeremos en las sombras».

La cruzada continuó otros cinco años más. De los indios solo quedaban algunas tolдерías. Ahora el foco estaba puesto en los inmigrantes europeos con olor a bosta. Röhm determinó que los primeros que tenían que pasar a cuchillo eran los provenientes de la vieja Galitzia Oriental, territorio del Imperio austrohúngaro. Esta orden no fue fácil de llevar a cabo. Por aquel entonces, los inmigrantes de esa región eran registrados como rusos, alemanes o austríacos. Por lo tanto, muchos alemanes corrían el riesgo de ser pasados a cuchillo por error. Esta circunstancia provocó un dramático giro en las políticas económicas del I Reich germantino.

Durante la cruzada, aumentaron fuertemente las exportaciones ganaderas. La cantidad de cabezas exportadas se triplicó. La

posterior instalación y expansión de frigoríficos impulsó aún más la economía. La raza germano-argentina era la más codiciada del mercado internacional. Las vacas eran de tamaño relativamente grande, esqueleto sólido, mantas musculares poco desarrolladas, aspecto alemán, ubre hipervistosa y pelaje completamente blanco. Para lograr estas exquisitas características, Lehmann había cruzado vacas *Gelbvieh* con *Deutsches rotbunte* y ejemplares de la raza criolla.

La demanda fue tal que Röhm publicó un decreto en el que estableció la urgente necesidad de satisfacer (como fuera) la desesperación mundial por comer carne. En lugar de erradicar la escoria humana europea, le pidió a Lehmann que hiciese lo necesario para que la carne de inmigrante tuviera sabor y aspecto de carne vacuna. Paralelamente, lanzó una campaña publicitaria con la idea de instalar una línea de exportación superior. Se decía que ese selecto grupo de animales se alimentaba exclusivamente con grama bahiana y recibía masaje tailandés. Hasta se llegó a afirmar que los fines de semana las vacas paseaban por la ciudad y bebían cerveza. El *slogan* era: «Tratamos al ganado como si fuesen inmigrantes». Hubo récord de ventas.

JOSÉ RETIK (La Plata, Argentina, 1969). Escritor, productor cinematográfico y guionista. Sus libros más recientes son *Los extraestatales* (Borde Perdido Editora, 2020), *Cine líquido* (Borde Perdido Editora, 2022), *El muñeco* (Borde Perdido Editora, 2024) y *Un mundo distinto* (Editorial Nudista, 2026). Obtuvo la beca del Fondo Nacional de las Artes y el Premio Nacional Fomeca.

Torre de basalto*

Augusto Munaro

En medio del lago se erige una torre de basalto. La edificación posee una forma cilíndrica, coronada por regias almenas. Su base presenta una inscripción conmemorativa que data de 1134. Esta tiene paredes de más de noventa centímetros de espesor, y el ingreso se realiza por una puerta de arco de medio punto, elevada, a la que se accede por una escalera de piedra adosada a la construcción original. Para llegar al islote se debe recurrir a un bote amarrado a un muelle flotante de madera. Entre los peñascos se divisa una austera vegetación marina que le otorga al sitio un aspecto inhóspito.

En su interior, y desde su base, cubriendo sus ocho metros de altura, figuran suspendidos pequeños espejos a modo de estantes ajustables. Cada soporte contiene series de cinco lacrimatorios. Los frascos —con un largo cuello y cuerpo de forma bulbosa— los hay de cristal, alabastro y terracota, dependiendo de su antigüedad. Son lágrimas de éxtasis, extraídas de múltiples mártires y eremitas cristianos anteriores a la persecución de Diocleciano: san Juan Bautista, san Esteban, santa Inés, san Sebastián, santa Bárbara; devotos que se inmolaron en nombre de Dios.

Los recipientes —estrictamente clasificados por orden alfabético— llevan sus nombres grabados en carmesí, los cuales están

* Integra el volumen 7 *misterios* (Hipálage Editora).

interconectados a través de un complejo de cañerías oculto por la mampostería, en disposición algorítmica. La red de tuberías de cobre, juntas y minúsculas válvulas, se encarga de recolectar todo el líquido santo de las botellitas; zigzaguea la estructura en sentido ascendente, desembocando —por goteo automático— en la cúspide, sobre una maceta donde crece, bajo palio, un olivo.

AUGUSTO MUNARO (Buenos Aires, Argentina, 1980). Narrador, poeta, traductor, editor y periodista. Ha publicado más de cincuenta libros; los más recientes son: *Pequeño museo de la historieta* (2025), *Black María* (2025), *7 misterios* (2026) y *Un extraño amor* (2026).

Seis poemas

Dámaris Cuevas

✨ Sueños mágicos
 ✨ toda edad es digna
 Dj. salud digna
 pensemos que todos
 todas.todos.todus.totis
 somos una botarga de Dr. SIMI
 en garibaldi
 virtual virtud
 a todas nos apesta la verga
 aquí todo es brillo 🌟 🌟 brillo 🌟
 aquí todos flotan 💗 💗
 Unas nalgadotas de ano
 ¿O khe?

Toda tierra
 donde caiga
 muerte
 es ancestral
 sagrada
 maldita
 (no estaba actuando)

«¿Si una pena se muere,
dónde queda su cadáver?»

Cualquier 🌿 hierba es mala

«Dios es el más border»

Roma me la chupa
roma babilonia
angelitos del trapecio
cocos de miel

«un beat box en tus lavios»
—ashauri

Soy una Deidad verdader@
obsesión diabólica
espiritual wifu
Dj. La Metamorfosis es solo el principio

Dj. Gran Dj. y productor
Barras
puras perras bravas
pura pura puta
criadas para contemplar el cielo
creadas para completar el celo
crudas para empedar la conexión
¡Nos dicen legión!
el año nuevo
la fornicación

Que el Satanás
El ayuwoki

¡Que el tiempo de la ignorancia y la oscuridad!

Que una la te mata
Dj. Psicosis virtual
Kali Yuga posando
mientras pisa
las caras de Moloch. ✨

Lo que me gusta del Amor
es el DESAMOR
todas las posibilidades
el reescribir
descubrir
quitar el anclaje
la cajita musical en forma de corazón
el spirit box
todas mis casas embrujadas
todas las camas
donde se te sube
LA Dámaris
fantasma viva
anima(l) sola
la piña dulce caníbal
mis canciones conjuro
recuerdos llenos de gracia

Soy Lucifer
cliché de mirada fija
odio. amo. odio
detector de basura
y oro
amargo dulce
ácido
me quedo con las llaves
dejo rastros
mi rostro sonrisa
en todos los espejos
olvido
y la sensación
de poner un mantel más
en las mesas.

El milagro del Sol

Te voy a traspasar
conocimientos
con mis besos

La discípula más amada
El macho más convertido
no para todos los hombres
acceso a la gnosis

¡TODAS ESTAMOS
EN EL REINO DE LOS CIELOS!

♪♪ Mameh siente el ki
adentro de ti
tú adentro de mí ♪♪

«Si veo una fantasía
me la voa tragar»

«Al de longaniza no le escurras la grasa, échamelo así con todo».

¡Ufffa!

Follando enternecida
mientras digo
todos tus nombres
mientras
tus dos manos en mis tetas
y me inclino posesa
ante el amor
ante el deseo
ante el dolor
ante todo recoveco
inunda todo hoyo

Perseguir el amor
perseguir la muerte
perseguir la verdad
el corazón en las manos
dándole amor
a mi amor unknown
dependiendo
de tu creencia
Seré

cualquier aparición
de tus creencias
modificando
o destrozando
tu psique
todo
depende de ti

No notoria
figura de otro tipo
oscura por desconocida
porque mi cuerpo
es un libro sagrado
manchado y torturado
manos ocultas
celda alcastraz llena de amor

La aparición
antes de la aparición
le hablo a tu más niño
el de corazón radiante
corazón expedito

Se extiende
en el trance
lo no relevado
cuando dos sexos
se entrelazan
pero se mantiene
en los cuerpos
cabellos de Ángel
guardados en las células

Estas obras
se escriben
para el mundo

Cerveza a tu preciosa lengua
ante el awa contaminada
por los gusanitos más chiquitos
te regalo los espasmos
de mis partes pudendas
te prendo el conmutador
y bodegones
como alucinación
la cristalización
de los frutos
más placenteros
rancios
llenos de fiambres
ricos al paladar babeante
mientras
Baal pulula moscas
que besarán
mis labios sedientos
en el alba

En la saliva la cura del ojo
en la saliva maldición
desde los pies
en escupitajo puro
todo depende de ti
de mí
de todas
saca la reliquia

y
en los signos vencerás

Pantomimas del verbo
hasta que te muestres
tal y como no eres
así tal cual
como cielo raso
antes de que los
ángeles exterminadores
nos encuentren abrasados
en el nido de las serpientes

Tan humanos
y cercanos a lo celeste.

Bimbo proyector

Dolor cósmico
dolor cómico
incómodo
hay que mentir a los demás
para encajar
en sus aperladas sonrisas
para ♥ y me encantas
mentira patológica
ja, ja, ja, estoy muy bien
¿y tú?
todo va de maravilla
grandes proyectos

proyectando abundancia
pensante productiva
diosa creativa
abundante
mi ser no sabe de tristeza
no conozco el miedo
Diosa dadora
Diosa de Diosas
afuera el apego
loop de banderas tóxicas
taconazo y entereza
dinero y carcajadas
¡omg Paris Hilton!
llamando a su
personal number
pls, hazte cargo
mi trepanación
a Hole in my head
diamantina y brillos.

Rosa mística
una flor encarnada en tu vientre
un ocaso jacarandoso
rabiosa y plañidera
reclamar lo nuestro sin que se geste
lo que es dado, el terror
desde brote NO PROPAGUES

no velado el miedo.
m a g i a _ negra.exe
//yerro
Magia blanca, eres tú.

Con coraje y la vista en medio
entre el toroide
y los nueve gestos de maldad.

No alimentos al planeta sexto
con palabras manipuladas.

reclama
reclama Rabiosa & llena de sed
reclama.

Teníamos un hijo alien 🐼
un gatito recién
descendido
del cielo de los gatitos
varias veces lo encontré
mirándose al espejo
se maúlla a sí mismo
no sé cuántas cosas
en miau miau
en ojos bebés saltones

envuelto en mi mantita
de hello kitty 💕
dormido en mi pecho
buscándonos
los flaming hot ❤️
los corazones sagrados
dormía en una 📦 de 🍪 s
con el número XIII
vi a la 🐼 dos veces
en su cuerpo falto de leche 🥛
de pistis Sofía
después el 13 de mayo
la vi 🐼 ✨ traslúcida
le lloré para que se lo llevara
sin dolor
llévatelo
llévatelo
lléveselo
sin dolor
vete, por favor
me siento maldita
por cada video donde
un alma muere
sufre
llora con dolor
me siento maldita
por ver a mi segundo hij@
morir
y sus ojos preciosos
llenos del vacío 🌌 universo
me siento maldita
cuando veo los ojos

de niñ@s en trauma
por la violencia
ell@s benditos
me siento maldita
comiendo un taco de carnitas
donde el rótulo
es precioso
y tiene a porky el 🍷
en un cazo de cobre
ángel caído
con un gran cucharón plateado
echarse manteca de 🍷
para freír su cuerpo
sonriente, feliz
radiante
SACRIFICIO
tambos de res de vaca
tambos y tambos
de lenguas de vaca
envueltos en Baal
tambos azules a las 4am
de cada órgano de Dios@s grieg@s
desmembrad@s
👁 alien boy 👁
willi II
baby gato
las 🌸🌻🌺🌻🌻🌻🌻🌻🌻
cada 13
¿estás contento? 💕
fuimos arcángeles de la muerte
más afortunados
regreso pronto

aquí te espero
o yo voy a ti
✨

Te amo sagrado Corazón de Jesús.

DÁMARIS CUEVAS (Ciudad de México, 1984). Estudió Gastronomía. Es autora de *Tortas locas con dedicación* (Papas Fritas, 2022) y *Hola soy Dámaris y esto es Jackass* (Toma Todo, Todos Ponén, 2025).

Poemas

Florencia Giusti

Quería empezar este poema con el último verso de una amiga que dice que tiene el corazón sucio de números: Estoy de acuerdo con esa frase. El sábado 30/12/2023 salí antes de que anoheciera a hacer las compras y fui a una panadería cerca de mi casa a comprar pizza *y queso* vi el puesto de flores que nombra mi amiga en su poema. Un puesto muy hermoso en la puerta de un edificio que antes era una oficina estatal. Caminé por San Lorenzo, me crucé con el puesto de flores tenía un cartel con el precio todos los ramos salían 1000 pesos fue antes de entrar a la panadería a comprar mi pizza de la cena. Pasé por el puesto, vi al señor, a los globos blancos y a las flores rodeando la esquina. Parecía la decoración de un casamiento del fin del mundo: un edificio abandonado lleno de basura baldes con flores una corona de globos blancos abajo de un cartel que dice: SENASA.

Quería comprarme un ramito pero pensé: *mejor después de que compre la pizza* cuando salí de la panadería y volví a pasar vi las flores y pensé: *mejor no, por las dudas que necesite esos 1000 pesos antes de que se termine el año.*

Merendé dos medialunas que también había comprado en la panadería que está a un par de pasos del puesto de flores ¡Panadería Judith! Más tarde, me llegó un mensaje de mi amiga me dijo: «Me voy a tomar una cerveza con Meli». «Yo me voy al cine», le dije. La película resultó muy aburrida más tarde me llegó otro mensaje, mi amiga puso en el mensaje: «Te estamos esperando afuera del cine». —Ella es la que escribió el verso que dice: «Tengo el corazón sucio de números» y que nombra el puesto de flores del barrio—. Pero el mensaje lo vi tarde ellas ya se habían ido.

Mientras estaba dentro del cine mi amiga y su amiga escribían un poema sobre el puesto de flores que tenía un cartel con el precio —\$1000 pesos— y sobre la corona de globos blancos abajo en un edificio con un cartel que dice: SENASA.

Cuando estaba en el cine viendo la película
 pensé que mejor hubiese sido gastar esos
 1000 pesos en un ramito antes que en esa película aburrida.
 El ticket de la película me costó 600 pesos.
 Creo que aún conservo los 400 pesos que me sobraron.

Una viejita con una prepizza sobre su mano
 pasa frente a nosotros
 y en calle San Martín llueve
 y alguna vez también llovió sobre el Yan-Tsé...
 Me acordé del corazón
 del Yan-Tsé
 del poema del poeta en China
 en el mío...
 queso, huevos, zapallitos
 para hacer una cena cariñosa
 ayer abrí los ojos
 y recordé ese verso tan hermoso...

«Ya no puedo ver pinturas que tengan corazones»,
 ¡me dijo un coleccionista de arte de la ciudad!

a mí me había gustado la pintura de una chica
 que solo era un corazón
 perdonen chicos
 pero yo recuerdo este verso:
Llueve en mi corazón llueve sobre el Yan-Tsé...
 mientras miro a una viejita con su prepizza
 ¡disculpen! ¡soy una romántica!!!

y quiero escribir
 la palabra AMOR
 como el poema de mi poeta favorita:

LIMÓN LIMÓN LIMÓN.

Si tuviera dinero
 compraría todas esas obras de chica
 que tienen

corazones

y también compraría un libro con la palabra CORAZÓN

existe?

CO RA ZÓN

UNA VEZ EN UNA CLASE DE LITERATURA ARGENTINA
 la prof dijo algo así: «La palabra corazón ya está devaluada»

y un AMIGO

dijo: «Pero ya se escribió un verso así»

y citó un verso de un profesor...

que tiene la palabra corazón.

perdonen

me gustan los corazones y los poemas que hablan...

¡también me gusta la comida china!

y la palabra
CORAZÓN

Será un mal poema por eso
o por otras cosas?

no, quizás es un poema malo... por otras cosas
pero quién no tiene malos días
malos poemas?
me conformo con un solo verso
que sea sincero.

chicos, chicas
saben qué?

me haré coleccionista de arte de corazones

Cuando pueda
compraré poemas, libros, pinturas...
de artistas (primero, argentinas, obvio)
después latinoamericanas
que hablen sobre amor y corazones
y después me iré a dormir
para recordar otros versos espectaculares.

Daniel:

La semana pasada leímos tu poema del sapo en el taller. Me acuerdo del juego que hace ese poema con la luz y de la primera vez que lo leí. Estaba intentando que algo ingrese del libro, porque me había costado entrar, iba y venía de un poema a otro. Hasta que apareció una forma muy hermosa de describir la luz en ese poema. El libro lo tenía prestado de la biblioteca y me lo había olvidado en la casa de un chico; después por suerte lo recuperé, porque es el único ejemplar existente en la Biblioteca Municipal. Ayer leímos varios poemas tuyos de ese libro, ensayamos posibilidades sobre los significantes que se despliegan cuando intentamos recorrer un guadal; ¿barro, óxido, tierra...? Salí a comprar facturas y pan y te crucé afuera de la panadería con tu bicicleta en la mano. Eras como un fantasma. No te hablé del poema del sapo, pero me pareció muy mágico. Nos quedamos un rato también con lxs chicxs del taller analizando un poema en el que describís los elementos del patio de atrás de una lavandería. Quizás a tus poemas se entra así. No tanto en el comienzo, sino por la puerta de los costados o de atrás para adelante.

El fin de semana pasado, hablando con un amigo en un ciclo de poesía al que nos invitaron, comentábamos un poema de John Ashbery que tiene un verso que habla sobre un sándwich de pollo. Una casualidad, porque justo en la cantina del almacén donde se hace el ciclo de lectura había para comer sándwiches de pollo de un criadero orgánico. El poema se llama: «El problema de la ansiedad». Tiene el tono de una carta que recuerda a una ciudad. El poema remata con los sándwiches. A cambio de la nostalgia: los sándwiches de pollo. Como si el sándwich fuera una oferta hacia el futuro.

Además del poema de Ashbery, recordamos dos más: uno de Estela Figueroa que dice que ella va a cenar a la casa de un amigo homosexual y dice que es mejor así, porque cuando no hay sexo, no hay problemas. Pensando en eso llegamos a la respuesta a esta pregunta: ¿quién es la hija favorita de Estela? Otro amigo recordó uno de Cristina Peri Rossi cuando entra a un bar gay y se siente sola.

Mientras hay gente en la ciudad que aún pretende escribir
«Los mejores versos de la poesía argentina» hiervo arroz
soy Dios comiendo una costeleta

pleno enero en la ciudad

comemos temprano con mi amiga pizza hecha en el horno eléctrico

un poema de verano malo malísimo.

Nos damos el lujo de escribir muchos poemas en enero
porque tenemos tanto tanto tiempo libre.

UN CARTEL QUE DICE SENASA DESTRUIDO

YA NO HAY PUESTO DE FLORES YA NO HAY NADA.

FLORENCIA GIUSTI (Rosario, Argentina, 1989). Estudió Letras y Museología. Obtuvo becas del Fondo Nacional de las Artes. Dirige *Mentazines*, proyecto editorial en soportes digitales y analógicos. Publicó *Anillos de Saturno* (Cortezza, 2018) y *perros estrellas canciones* (EMR, 2023), publicación finalista del premio Municipal de Poesía Felipe Aldana.

Mt’ebozan

Luis Enrique Vega Vilchiz

En medio de un frío bosque moreno, el único ruido que escuchaba era el del agua golpeando las rocas de un improvisado río que Lion Woods había desviado para poder trabajar. Estos árboles, que los locales llamaban *hmaza*, eran encinos viejos y retorcidos. Buena madera. Algunos tenían rostros esculpidos por la gente de la región, ataviados con flores, listones y amuletos.

Cuando Lion Woods terminara con esas 400 hectáreas vírgenes, Sunrise Renewable Energy las convertiría en un gran parque solar con complejo ecoturístico adosado. Pero para que el progreso llegara a ese rincón se debía garantizar el buen funcionamiento de las cosechadoras. Operadas por IA, esas máquinas solo necesitaban una fuente de energía estable. Sin embargo, en ese sitio rural no había forma de garantizar eso, ni siquiera con celdas fotovoltaicas.

Cada día era más frío que el anterior. La leña que usaba en la estación desprendía un calor hogareño. Iluminado con ese fuego, redactaba informes en mi *laptop* mientras bebía café, sentado en una cubeta de aceite para motor de 19 litros, en medio de una sala desnuda. De no ser por el fuego, habría preferido dormir en mi Tsuru y taparme con dos cobijas que quedarme en esa cueva de concreto. Entonces fui perdiendo de vista las máquinas. Una a una, día tras día, desaparecieron del área de cobertura.

Empecé a salirme de mi ruta habitual. Lejos de nuestros calveros, tropecé con una de las cosechadoras en la cara oeste

del monte: un terreno rojizo, deslavado, sangrante. No había ni renuevos plantados. «Un antiguo claro de cuando todavía Lion Woods ocupaba obreros para hacer todo el trabajo», pensé. La máquina yacía en el lodo, semihundida, postrada como si hiciera una reverencia. Las computadoras debían mantenerlas en una zona del bosque en explotación. Supuse que el GPS no funcionaba bien en una sierra como aquella. Eso me llevó a encontrar más cosechadoras lejos de mi área de trabajo.

Una pesada niebla se apoderó del bosque de Mt'ebozan de una forma tan engañosa que no la noté sino hasta varios días después, cuando volví a aquel descampado donde encontré la primera cosechadora y descubrí otras tres a su lado, clavadas en el suelo arcilloso que las consumía. Tomé los discos duros de sus tableros y me los llevé para analizarlos en la estación: corruptos.

En las noches las ventanas de la estación se empañaban. Los árboles se movían con el viento y el chirrido que hacían sus ramas sonaba como una nana. El café no me podía mantener despier-to. Volví a mi asiento y, al retomar mi *laptop*, estalló afuera un alarido tan grande, en medio de un crujir de ramas, que resbalé, enredado con mi cobertor, en un intento de pararme. Entonces un árbol atravesó el techo.

Cuando desperté, aún pude ver luces en el bosque corriendo para esconderse. Mi computadora estaba destrozada; mi Tsuru, desaparecido. No había nadie más. Adolorido, me quedé en duer-mevela hasta que al amanecer salí, vadeé el río y me interné en el bosque. Encontrar una cosechadora funcional era mi mejor opción para irme de ahí.

Subí por un camino quebrado y lleno de hojarasca vigilado por los *hmaza*. Había un gafete entre las hojas del suelo, enmohe-cido y empapado: Andrés Ortega, 52 años, Lion Woods, operador de máquina. Un estruendo me sacó de mis pensamientos. Un grito metálico atravesó esa glaucomatosa atmósfera.

Avancé hasta el otro lado de esa loma. El árbol que pretendía talar una cosechadora le había caído encima a ese guiñapo de fierro aceitoso —hincándole sus ramas en el cárter y la cabina— como si se hubiera girado a pesar de la prensa hidráulica. El ta- blero había sido atravesado.

Eché a andar la máquina y bajé a sacar las ramas y retirar el tronco. Fue cuando mis pies se pusieron pesados. Las copas de los árboles empezaron a agitarse de forma más violenta. Mareado, caí al suelo. La tierra me arrastró y el bosque rugía. Un lamento ar- bóreo me taladraba los oídos en medio de esa maraña de sombras que perturbaba la niebla.

Tirado y humillado, sentía mi corazón aplastado una y otra vez contra el lodo. Al siguiente minuto, el sismo había terminado. Escurría sangre por mi cara. No me quería mover. Solo deseaba hundir mis manos en el fango. Los árboles susurraban mi nombre.

El olor del aceite era tenue, pero la cosechadora aún se oía gemir. Boqueaba. O tal vez yo lo hacía. Avancé a pulso —con las manos temblando contra el suelo y los oídos tapados de sangre y lodo— hasta un rellano donde un cielo de severo gris me miraba indiferente.

Me colé en la cabina y activé el protocolo de emergencia. La cosechadora avanzaba con dificultad hacia la estación. Vomité. Había un regusto dulce y sanguíneo en aquello. Me incorporé para respirar. Sentí algo colgando en el fondo de mi garganta. Otra cosa me salía por el oído; intenté jalarla, pero me invadió un vértigo atroz en el acto. Caí frente a la cosechadora y esta me pasó por las piernas.

Entre gritos, respiré el aire de los encinos y me supe solo. Una brizna en mi cara anunció la lluvia. Truenos llegaban y sentía mi piel envejecer en el lodo. Hiqué las uñas en aquel lodazal y me arrastré hasta las siluetas de las cosechadoras reunidas en el yermo hemático en donde también fue a parar la que me había traído.

Había luces temblando en el bosque. Parecían lejanas. De mi oído salía una rama. Quise gritar y no pude. Un árbol había crecido en mis pulmones.

LUIS ENRIQUE VEGA VILCHIZ (Atlacomulco, México, 1998). Es médico cirujano por la Universidad Autónoma del Estado de México. Desarrolla proyectos de creación literaria e investigación histórica. Fue integrante del taller de narrativa de *Grafógrafx*.

La Venus de Amorosa

Marcia Ramos

La luz del sol favorece a las plantas carnívoras de Amorosa, quien tiene preferencia por su nueva adquisición, una Venus, a la que de inmediato colocó al lado de las pinguículas, plantas tan planas y viscosas que seducían a sus presas. Esperó que se adaptaran a la nueva. Sin embargo, al pasar los días, las que estaban a su alrededor se fueron pudriendo poco a poco. Sin duda, Amorosa pensó que el proceso de deglución no se había concretado por algún animal más grande de lo que esperarían. La mujer se aferró a su joven planta y la consintió con todo tipo de insectos. Su jardín se componía de algunas suculentas y cactus, los cuales encontraba fascinantes por el rechazo que producían en algunas personas y por esas defensas contra los herbívoros.

Al llegar a casa, les habla un poco, después se desploma en el sofá y se desabrocha el pantalón. Vivir sola le da ciertas libertades mientras mira con recelo el trapeador y la escoba que se niega a usar en su propia casa. Todos los días se levanta temprano para arrastrar el carrito con todo tipo de detergentes, trapos, esponjas, escoba y trapeador. No le sorprende la cantidad de suciedad que pueden producir los seres humanos, sino la agresividad y fuerza de los líquidos: la mayoría quitan hasta las manchas más imposibles, pero ya la han dejado sin olfato. A sus cuarenta años pocas cosas le sorprenden, pero cuando vio a Venus devorar unas cucarachas que le dieron lata en aquel cuarto de hospital, se maravilló.

Lo que más llamó su atención fueron las minúsculas manchas negras que nunca había visto en ese tipo de plantas. Se había prometido investigarlas en ChatGPT; pero, al paso de los días, lo olvidó.

Con especial interés, le preguntó a Julio sobre el dueño. Sabía que su compañero siempre estaba distraído con sus videojuegos, pero no quería tener problemas con su supervisor. Ante su ignorancia, sonrió y decidió llevarse la planta.

En ocasiones ella busca videos para agilizar la limpieza en pisos y elevadores. A veces se permite fantasear con Julio; luego vienen los arrepentimientos y deja de tocarse. Los días pasan y la Venus se mantiene fuerte, enraizada y con un color saludable que sobresale entre todas. Amorosa limpia con cuidado su jardín, pero se distrae cuando recuerda la suciedad del retrete que un moribundo dejó antes de exhalar el último aliento.

No puede enojarse con un muerto; tiene arcadas y un leve mareo la hace cortarse el dedo con una espina. Una gota de sangre resbala y cae en la Venus abierta, que apenas se contrae y recibe aquel líquido desconocido. Amorosa mejor deja todo aquello y se conecta a esrolear TikTok en busca de nuevos videos. Así pierde toda la tarde, hasta quedarse dormida. Al despertar, se sienta en el borde de la cama y piensa en el sueño que tuvo, donde la Venus aparecía en el buró que está frente a su cama, mientras una bruma la rodeaba; solo escuchaba la voz de aquel vegetal que le pedía cortar piel humana y que se la comiera: «Ándale, Amorosa, cómete esa piel, te hará sentir bien»; «Amorosa, yo quiero cuidarte como tú lo haces con nosotras las plantas»; «Amorosa, recuerda mis palabras, aquí estoy yo para ti». El sueño le pareció ridículo y hasta gracioso, pero no dejaba de pensar en él.

—¿Quiubo? Oiga, ahora se desveló.

—No, chamaco. ¿Ya limpiaste el segundo piso?

—En eso ando, Amorosa, en eso ando.

—Si no perdieras tanto tiempo en el celular, ya hubieras acabado y me ayudarías.

—Usted como siempre, nomás apretándole el paso a uno y uno que quisiera apretar otra cosa.

—Chamaco pendejo, no ves que podrías ser mi hijo.

—Pero no lo soy.

—Ya ponte en paz, tuve un sueño muy raro.

—Ya ve, me anda invocando.

—No, soñé con mi Venus.

—¿La pinche planta esa la trae así? Mejor aliviánese y vamos por una caguama.

—No puedo, hoy salgo en la noche.

—Pero es viernes.

—Pos bueno. ¿Me esperas?

—Ya sabe que sí.

Amorosa y Julio se embriagan lo suficiente para perder la vergüenza, pero reconocerse. Julio se le insinúa en la quinta cerveza y Amorosa le da un beso en la boca. En la oscuridad, él aprovecha para palpar aquel cuerpo que encuentra atractivo. En la mañana, un ruido lo despierta: es Amorosa, quien mastica con placer un pedazo de la piel del dedo que le ha rebanado mientras dormía.

—¿¡Qué te pasa!?

—Perdón, yo...

—Pinche vieja loca.

—No, Julio, espera.

—Ni madres, eso me pasa por andar...

—Julio, por favor, déjame explicarte.

—Ni madres, me largo.

Julio envuelve el dedo con papel de baño y sale de inmediato del lugar.

Amorosa no podía explicar cómo las palabras y los deseos de la Venus se le volvieron suyos. Reconoció que el sabor de la piel no le disgustó y que el olor fue lo que la había atraído en ese primer mordisco. Más tarde, horrorizada, se observó en el espejo y las marcas de su edad bajo sus ojos parecían haberse desvanecido. No tuvo valor para dirigirle la palabra a Julio cuando se dio cuenta de que este la evitaba.

Al pasar los días, Amorosa seguía cuidando a sus plantas con el mismo esmero, aunque dedicaba una atención especial a la Venus. Los sueños se volvieron más constantes y las pláticas giraban en torno a temas reales de su vida. Sin embargo, la Venus siempre le pedía que comiera carne y Amorosa siempre se rehusaba. Por momentos se sentía tentada cuando la Venus le susurraba que el consumo de la carne la haría joven y que si mataba a las personas, se multiplicarían sus beneficios.

Fue durante una guardia nocturna en el hospital cuando la resistencia de Amorosa comenzó a resquebrajarse. Mientras el personal esperaba la llegada de la funeraria, ella lo vio desnudo sobre la camilla; su torso marcado y sus piernas gruesas la provocaron más que cualquier valor moral. Con astucia, tomó un bisturí y cortó un pedazo del muslo. Cerró los ojos y lo comió con desesperación, como si el hambre creciera en su interior con cada mordida. Cuando volvió en sí, descubrió que había consumido partes de la espalda y el cuello también.

Aterrada, juró en la capilla del hospital que ese hecho jamás se repetiría y pidió a Dios no ser descubierta. Sabía que la Venus era peligrosa, que no podía arrancar simplemente la planta y desecharla.

Al llegar a su casa, la vio con recelo. Después, al cambiarse de ropa, pensó en verse en el espejo. Le parecía algo absurdo, pero

sin testigos de sus propios pensamientos, ¿quién podría saber que le emocionaba verse un poco más joven?

Antes de dormirse, decidió echarse un vistazo y descubrió, entre el horror y la fascinación, que las marcas en el entrecejo y cerca de los labios también habían desaparecido. Podría quitarse el copete sin temor de que alguien apreciara esas marcas que podrían ser las huellas de tantos enojos y frustraciones.

Los días pasaron y la Venus se volvía cada vez más presente en sus sueños ordenándole comer y matar. La obsesión crecía en Amorosa, quien, pese a su promesa, no podía evitar imaginarse cada vez más joven si cedía ante los caprichos de su vegetal.

En el hospital, Julio se mostró preocupado por la actitud de Amorosa, quien ya no se esmeraba en su trabajo, pero cada día mostraba más interés por los pacientes que tenían pocas horas de muertos. Hasta que un día la descubrió masticando la oreja completa de una paciente y la confrontó:

—Amorosa, ¿qué te está pasando?

—Julio, por favor, no digas nada.

—Estás loca.

—Julio, espera, es la planta...

—Deja de decir estupideces.

—Julio, escúchame. Es la planta. La vez que tú y yo...

—No lo repitas.

—Había tenido un sueño con la planta y ella me lo ordenaba.

—Sí, cómo no.

—Julio, mira mi rostro.

—¿Qué?

—Mírame bien.

—¿Te estás poniendo cremas?

—No, Julio, estoy rejuveneciendo, es por la planta.

—Amorosa...

—Julio, es en serio.

—Amorosa, no voy a decir nada porque no me quiero meter en problemas. Suficiente es con lo de mi mamá.

—Sí, me enteré, Julio, que necesita un trasplante.

—Tienes que parar, alguien más te puede descubrir.

Amorosa sabía que no podía detenerse; era necesario erradicar aquel mal. Aunque durante un tiempo había preferido ignorar a la planta y evitar siquiera mirarla, los sueños no cesaban. Decidida, llegó a su casa, tomó una pala y se dispuso a destruirla. Para su sorpresa, la Venus se había multiplicado tanto que pocas plantas de otras especies la rodeaban. Dio el primer golpe, pero la Venus ni se movió. En cambio, las pequeñas comenzaron a estirarse y alargarse hasta alcanzar su cabeza. La Venus creció hasta igualar su estatura y unas enormes fauces salieron de su interior. Con la primera mordida le arrancó un brazo. Las otras la hicieron caer y le dieron mordiscos en las piernas. La Venus le desgarró el cuello y las arterias. Hizo que la sangre de Amorosa regara las plantas y se la tragó. Las otras molieron sus huesos para abonar la tierra.

Julio había pensado en las palabras de Amorosa y el recuerdo de su madre se hizo presente. Sin tiempo que perder, llegó a la casa de su compañera y encontró a la Venus, indefensa, oculta entre las otras.

MARCIA RAMOS (Tijuana, México, 1989). Es licenciada en Lengua y Literatura de Hispanoamérica. Tiene un Diplomado en Creación Literaria. En 2018 ganó el Premio Estatal de la Juventud en la categoría cultural. Le otorgaron las becas Creadores con Trayectoria (Baja California, 2025), Viva Voz (Under the volcano residencia de escritores, 2022), Jóvenes Creadores (PECDA, 2018) e Interfazz (2015). Es autora de *Las calles hablan* (ABN Arte Buhonero, 2015), *Brevidades infinitas* (La Tinta del Silencio, 2017) y *Diles que no nos vean* (Cuadrivio, 2018). Publicó un fanzine titulado *Las poses del diablo*. Su primer guion dramático se denomina *La resurrección de Rosita Morales*.

Dos niños

Laura Di Corcia

Solo somos dos niños a quienes hay que llenar la boca de leche. Hansel y Gretel espiando en el bosque a las brujas de los senderos. Es en la llanura que inicia la violencia, por esto debemos correr veloces como el viento, escondernos en el vientre de la montaña.

La voz no se quiebra cuando se despliega el catálogo de cosas por hacer: debemos permanecer en silencio contra los árboles, acariciar con la espalda los tobillos torcidos de las plantas. Debemos, sobre todo, ser pacientes, esperar que del vientre de la Tierra florezca el albumen.

La ternura del cascarón de huevo: limpiarlo, olerlo, acostarse a su lado. Protegerlo de las hadas, de los búhos que gritan sobre las presas.

Y salir, salir siempre a ver de qué color son los dorsos de las arañas cuando ruedan y, rodando, pierden las dimensiones.

Cuando me llamaste por mi nombre, me arrodillé. Cuando rompí en llanto, me cerraste la boca con tu leche. Has cambiado mis manos por la extensión que separa a Israel de Egipto, y allí plantaste seis clavos.

Eres feroz, ¿lo sabes? Eres feroz cuando piensas solo en tu placer lácteo, y piensas y esperas que yo no te vea, cuando marcas con los ojos el tiempo de los rapaces.

Este mundo que nos expulsa y que nos acoge. Pudiese ser el estómago extendido de una vaca, el cálido refugio para sumergir las manos. El párpado blando de un modo distinto de decir «bien».

Hemos sellado los ojos con lacre. Pestaña contra pestaña, parpadeo contra parpadeo. No hay nada más que ver en este misterio rocoso, en el vientre de los montes. La cal se extiende y, extendiéndose, declara el ciclo cerrado de una rueda que gira sobre sí misma. Un modo distinto de decir «mal».

Miro la nieve que cae de soslayo, de reajo cae el dolor cuando la violencia se aquieta. Solo las hojas saben decir lo que intento, las observo mientras las desmenuzo con los pies. Quisiera fundirme

en el asfalto, arrojar este exceso de cuerpo que pesa y piensa. Los seis clavos que plantaste en mi esternón gritan como búhos.

Juegan a fundar de nuevo el mundo aferrándose a un adiós. Allanando la superficie del tiempo, creyéndolo un salto de cuerda, algo para hacer explotar de golpe. Se miran desde afuera mientras que afilan la punta de los sucesos, los reviven en *slow motion*. Hemos abierto un supermercado de palabras inútiles, una serie de significados para colgar en la ventana. Estos gestos que se nos aparecen de frente, que nos restituyen a la verdad del cuerpo.

Dicen que son felices, pero son solo palabras. Palabras para saquear, para escupirlas a la cara.

Dicen que son felices y su cuerpo está triste, triste. Si yo soy feliz, debo quedarme muda.

Traducción del italiano de Juan Felipe Varela García

LAURA DI CORCIA (Mendrisio, Suiza, 1982). Poeta, crítica teatral y literaria. Es autora de tres libros de poesía. El más reciente, *Diorama*, fue publicado en la colección Controcielo de la editorial Tlon, obtuvo el Premio Terra Nova 2022, concedido por la Fundación Schiller de Suiza, y fue finalista del Premio Tirinnanzi y el Premio Montano en Italia. En español, algunos textos suyos fueron publicados en la revista *AEREA* (RIL Editores). Escribe también radiodramas para la radiotelevisión de la Suiza italiana.

7 poemas del libro
*Pasajeros de Babel**

Gigliola Zecchin

Antípodas

mi caballo es despiadado
cuando busca la alegría

de noche luxa los dientes
mientras viaja al interior del universo

van doce lunas nuevas
traen agua

mi caballo y el Buda
beben del mismo pozo
en cada encuentro

Sutra del viento

ciegos vamos
monedas de papel
sobre los ojos

* (Barnacle, 2026).

el tiempo oxida
los bordes del diamante
Buda mismo

no sabe
no recuerda
el color del miedo

sobrevuela los juncos
la hoja del árbol del deseo

el amor
lo desconcierta

Canto de Oriente

una nube de cemento
sobrevuela aquí
donde había un río

medítame

bajo el techo amarillo
se abre la puerta del cielo
y basta un cuenco de arroz

viajo en las voces
escucho
la cuerda del viento
aparece

el ruiseñor
es ahora
príncipe del arrepentimiento

Tao

Mi pie vacila
cuando se apoya en la piedra

la cabeza rapada de un monje
con su mirada inmóvil
asoma por el noble camino

a mi espalda
el dolor enmascarado

es tiempo de nacer otra vez
respirar profundamente
y escuchar el siseo del aire
en el resto del viaje

Sigmund

algo dijo de los hombres
que cocinan pan

habrán hundido las manos en
la harina

el agua
mientras leva la histeria

la sal del deseo
se echa en silencio

su madre recoge
las flores
cada domingo

él entrega su pan
y alerta los sentidos
del hambre que no cesa

no sé si habla de esto
Freud

Brotes extraños

crecen en el centro de mi mente

tentáculos
abiertos como dedos

en el aire
no hay cielo

más bien una diáspora de nubes
y un sol que muere así

anunciando el frío

quizá venga un extranjero
en ese instante en que la noche se decide

y me marque el destino
sin que duela

el alma se confunde y espera
una sombra de luz

el aguanieve
escarcha los senderos

perdonen todos
quizá no encuentre la última palabra

Caja dolora

a mi madre

quisiera haber rozado su rostro
en esa mañana arborescente

larga travesía
de silencios
y la luz de la espera
aluminio y roble antiguo
hacia el numeroso hogar

escribí once nombres
los até con cinta de seda
para cubrir ese hueco

después
mucho después
hubo un regreso

me abrazó
otra vez fue mía

sus labios eran secos
su pecho
destilaba leche tibia

todavía

Nota

Los pasajeros de Babel viajan en un mar de lenguas que fluye en el tiempo. Sus historias se expanden y transforman desde el origen: de Odiseo al regresar a Ítaca hasta las naves arribando a América, del Buda junto al caballo en Oriente a Van Gogh que pinta un sueño amarillo; se suceden filósofos e inmigrantes, monjes de leves sombras, poetas del quipu, artistas del dolor. Cuerpos vulnerados, juegos de sombras, huéspedes de la locura, hogueras, bosques, mutaciones, pájaros. Gigliola Zecchin abre en este libro ese mundo plural y lleva a su centro la palabra poética, que designa y redime, nombra y extraña. Señal en el tiempo y música imprevista, sus poemas develan un intimismo de la historia, el

oculto misterio del destino, la hebra extraviada en la trama de los días. Y aquí y allá reverbera un yo: la que sueña, la que desea, la que ama, la que espera, la que recuerda, la que duela. Esa que se mira en el espejo de los otros como si fueran su propia cara múltiple, retornada, pasajera de Babel ella misma. Los versos de Gigliola Zecchin son precisos y delicados como un cristal, que también corta, vibra, resuena, curva las luces del ansia, concentra el agua del suceder: en su poesía «lo frágil hiere».

Jorge Monteleone

GIGLIOLA ZECCHIN (Vicenza, Italia, 1942). Estudió Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba. Publicó más de 45 títulos, entre otros: *Cuentos y encuentros con 10 pintores argentinos* (2011), *En brazos del enemigo* (2013) y *Poesía reunida 2000-2020* (2020). Ganó dos veces el premio White Ravens (otorgado por la Biblioteca Internacional de Múnich a eminentes obras de literatura infantojuvenil).

*El beso de la liebre o Las fabulosas aventuras de Hipólita Thompson**
(fragmento)

Daniela Tarazona

*Una cosa le llamó extraordinariamente la atención. Durante el descenso,
se quitó las botas de vuelo para aligerarse porque iba a caer en el mar
y notó que estas en vez de caer se iban hacia arriba.
No sabía cómo explicárselo.
SANGRE EN EL CIELO, FRANCISCO TARAZONA.*

*He tenido muchos amores —dije—
pero el más hermoso fue mi amor por los espejos.
«UN SUEÑO DONDE EL SILENCIO ES DE ORO», ALEJANDRA PIZARNIK.*

Uno

DE CÓMO NACIÓ HIPÓLITA THOMPSON

Si abría los ojos encontraba el velo del líquido turbio. Detrás, apenas a unos centímetros, aquella superficie. Giró sobre sí misma, sintió un obstáculo ante su cabeza y lo empujó; eso que la contenía comenzó a moverse cada vez con un ritmo más acelerado. Entonces, respiró.

* Una edición revisada de esta novela, publicada originalmente en 2012 bajo el sello Alfaguara, será editada en Colombia, en 2027, por Mirabilia Ediciones.

La niña tenía la mirada perdida, como suele pasar con los recién nacidos. Había venido al mundo con una hendidura en el labio superior, a semejanza de la liebre.

La mañana —dijo la madre— ha sido espléndida. Parí con suerte y sin castigo: no he tenido dolores. Me desprenderé de ella con facilidad. Hipólita será enviada al mundo de los hombres. Ella correrá veloz allí. Porque sí, dijo la madre, porque yo lo digo y Dios así lo dispondrá.

La madre estaba seca, pues hacía tiempo que las mujeres de este y otros pueblos no podían amamantar a sus hijos. Tuvieron que asistir a innumerables guerras y dejaron a las criaturas sin alimento. La evolución determinó que las nuevas generaciones sobrevivieran de la leche dada por otras especies. Restaban las vacas y las cabras. La madre preparó una mezcla de ambas leches y se la dio a su hija; mojó el dedo índice y lo acercó a la boca de Hipólita, que, de inmediato, atendió aquella frescura como algo que debía chupar. Hipólita chupó el dedo de su madre con sus tres labios y se alimentó por primera vez.

Luego, la nana trajo un paño de cielo y lo empapó con la leche: sobre los labios de Hipólita puso la tela mojada. Ella bebió así y fue aumentando de peso y tamaño con el paso de los días.

Hipólita Thompson buscaba las formas de las cosas con los ojos desde la cuna: esa canasta azul de fibras recubierta con una tela que olía a la lavanda, pero con cierto fondo ácido. En el jardín, sonreía porque encima de ella revoloteaban dos golondrinas; el movimiento ya le hacía gracia desde entonces.

Resguardada en la habitación, la madre se acercó para cubrir a Hipólita del frío de la noche. La niña extendió su pequeño brazo e hizo con el dedo índice una señal negativa, le dijo a su madre

que no deseaba cubrirse, pero su madre creyó que era un movimiento casual; menospreció así los talentos inusuales de su hija, que ya conocía el lenguaje del cuerpo.

Su padre se había manifestado en forma de tormenta esa noche.

—Pero ¿cómo la envió? —había preguntado la madre, mirando las nubes iluminadas.

—Sepárate de ella, yo me encargaré —dijo Dios con una voz grave que ella escuchó dentro de sí misma.

Y la madre se alejó al alba.

DE LA MANERA EN QUE GUILLERMO THOMPSON RECIBIÓ A HIPÓLITA EN LA TIERRA DE LOS HOMBRES

El tránsito de Hipólita a la tierra de los hombres es misterioso. Se afirma que la persona que surtía de medicamentos al padre terrenal de Hipólita, Guillermo Thompson, vio que una mujer grávida se detuvo frente a su casa.

Guillermo Thompson la encontró dormida dentro de una canasta azul en el rellano de la puerta. Guillermo había sido elegido por Dios: no se trataba de una persona especial, como podría conjeturarse, sino de un hombre solo que necesitaba atender a una niña de brazos para no morir de tedio. Era huérfano (sus padres habían muerto en la Primera Guerra). Algunos daños irreversibles, sufridos mientras era soldado, le hicieron la vida difícil. El peor de ellos era el más evidente: su rostro estaba desfigurado de manera imposible de detallar. Las cuencas de sus ojos eran dos agujeros profundos en los que parecía no haber nada. Su boca era un pequeño orificio y la ausencia de dientes le daba el aspecto de una momia. La nariz estaba señalada por arrugas desiguales.

Había sobrevivido gracias a indemnizaciones gubernamentales, ayudas otorgadas por asociaciones a favor de los derechos de las víctimas de la Primera Guerra y a él mismo, también, pues a pesar de su fealdad nunca había pensado en matarse.

Recogió a Hipólita e hizo un gesto peculiar que en él era una sonrisa. Ella abrió los ojos y miró a quien iba a ser su padre adoptivo.

Cuando Guillermo sostuvo a la niña entre los brazos, ella le habló:

—Me llamo Hipólita, dijo, con un tono sorprendente, pues era la voz de alguien mayor.

En la madrugada, un rayo de luz púrpura se posó sobre la boca de Hipólita sin alterar su sueño. Y ella amaneció con una cicatriz que sustituía la hendidura de su labio de liebre.

La llevó a la huerta porque necesitaba cortar los frutos justo al mediodía. Guillermo creía en supersticiones y si el sol no se encontraba en el centro del cielo, era incapaz de arrancar los frutos de los árboles. La huerta tenía una extensión que doblaba el terreno que ocupaba su casa; allí compartían el suelo los ciruelos y los manzanos.

Guillermo cortó las peras que estaban maduras; como buen labrador las identificó por los picotazos de las aves. Las peras eran las frutas más afectadas, pues su suavidad las convertía en una carne vulnerable. Las peras, pensaba Guillermo, se parecen a mí, y sonreía.

Hipólita movió los pies dentro de su canasta para hacerle ver a Guillermo que estaba viva.

Guillermo mordió la pera. Hizo gestos que espantarían a cualquiera, porque al masticar su rostro se movía de forma desordenada, como si fuera a explotar o a desaparecer, tragado por sí mismo. Deshizo con las encías uno de esos pedazos, se lo sacó de la boca y se lo dio a Hipólita, ya reblandecido.

—Come, hija, dijo Guillermo, con los cuencos ennegrecidos de sus ojos y cierto movimiento del cuello hacia un lado, un gesto que recordaba la ternura de un rostro común.

Hipólita hinchó los cachetes mientras movía su mandíbula frágil; sus fosas nasales se abrieron para dejar salir una parte de su aliento. De este modo se alimentó y creció cada día.

Meses más tarde, cuando a Guillermo se le notaba cierta jovialidad en su manera de caminar —en efecto: la llegada de Hipólita a su vida era un aliciente que necesitaba para no morir de aburrimiento—, cuando Guillermo andaba con cuidado sobre el suelo fértil de la huerta, pensó que Hipólita debía comer otra cosa. Pensó que era tiempo para que probara el sabor del huevo de gallina.

Tomó uno de los huevos y lo frió con mantequilla en una sartén. Al estar en su punto de cocción, lo sacó y lo sirvió en el plato de Hipólita, que tenía dibujadas dos aves negras sobre la porcelana. Era uno de los pocos platos que le quedaban de la vajilla de la madre de Guillermo. Hipólita estaba sentada en un sillón. Guillermo se acercó y le dio un pedazo pequeño de la clara, bañado en la yema. El líquido amarillo se quedó sobre los labios de Hipólita mientras comía. De bocado en bocado, ella abría más los ojos, admirada por el gusto del huevo.

Guillermo supo que si Hipólita seguía alimentándose de esta manera, caminaría mucho más rápido de lo que pensaba. Sintió felicidad porque estaba siendo capaz de ser padre.

Ella estuvo de pie por primera vez en el solsticio de verano, un año y pocos meses después del día de su nacimiento.

Los días transcurrieron en paz. El Estado le había dado asilo a Guillermo en aquel lugar, no existía ningún otro habitante. Las autoridades cercaban los alrededores para que nadie encontrara a los heridos de la guerra. Ninguna persona convivió con él durante ese tiempo, excepto el hombre que le entregaba sus medicamentos y las herramientas para que desarrollara sus labores.

Guillermo Thompson salía por las tardes a buscar restos de metal por el campo del Territorio de Aislamiento. Las guerras anteriores —y las familias que habitaron aquellas tierras— habían dejado a su paso pedazos de metal: balas perdidas, partes de aviones o utensilios de cocina. Durante dos tardes a la semana recolectaba aquellos restos para llevarlos a su casa y fundirlos en el horno que el Estado le había otorgado para ocuparlo en una tarea útil; el Estado le asignó la profesión de herrero. Cada fin de mes un hombre venía a recolectar el valioso trabajo de Guillermo. Porque Guillermo convertía aquello en cuchillos luminosos, en cofres para guardar dinero, en espadas, en cajas para almacenar municiones; también hacía candados. Y rastrillos de tierra que eran menos apreciados por el Estado. El hombre que venía a recolectar los productos terminados y darle la dotación mensual de las herramientas alzaba una ceja cuando le presentaba el rastrillo con los dientes perfectos para recoger hierbas.

Guillermo e Hipólita eran amables uno con el otro. Los años transcurrieron. Él sentía algo dentro de sí que le producía satisfacción: era el amor hacia su hija y la sensación de libertad que experimentaría a través de ella, porque sabía que conocería el mundo.

Una tarde, cuando Hipólita estudiaba, miró el dibujo de un cuerpo humano en su libro de Ciencias Naturales y le preguntó a Guillermo qué era esa cosa roja en el pecho.

—El corazón es un pedazo de carne que palpita. La sangre se beneficia de su fuerza y el cuerpo sería inconcebible sin esa carne viva. El corazón es el centro de todo lo existente —le dijo Guillermo a Hipólita—. Por ejemplo: tú estás aquí porque tu corazón lo permite.

Hipólita imaginó un corazón más grande que ella, pero no supo por qué.

Recorrieron cuatro estaciones ocho veces e Hipólita estaba ya de pie frente al corral de las gallinas; llevaba un vestido hecho de la ropa del propio Guillermo. Él había aprendido a coser y cocinar antes de su estadía en los talleres del hospicio. Era un engendro, pero se valía por sí mismo, como ya se sabe. Todos estos años ellos vistieron prendas hechas con parches. Las telas, eso sí, eran de primera calidad para que no se gastaran nunca, según los asesores del Programa de Aislamiento.

Una crisálida llevaba días pegada a la corteza del árbol. Guillermo le mostró a Hipólita los cambios que había sufrido.

—Es la voluntad del encierro, dijo. Tal vez no puedes comprenderlo aún, pero este animal crece por sí mismo, como otros dentro del cuerpo de sus madres, solo que la crisálida procura su propia mutación. Tú vas a resucitar, Hipólita, y la resurrección es ventura y ruina —le dijo Guillermo mientras movía su boca desdentada como si alguien más hablara dentro de él.

Enseguida, puso la yema del dedo índice sobre la mancha de nacimiento en la corva de Hipólita para decirle:

—Aquí está la marca.

Hipólita había cumplido ocho años. Cuando ella recogía los huevos, entre el olor a animal vivo y los cacareos ásperos de supervivencia, experimentaba una gran satisfacción al sostener aquellos óvalos tibios y frágiles entre las manos.

Por la conciencia que le dio la edad, aprendió a alejarse del gallinero para que alguna de las gallinas pusiera su huevo en soledad.

Una mañana, al regresar de la huerta, observó que Guillermo estaba con el oído pegado a la bocina del radio de transistores y escuchaba las noticias de la tarde. Lo miró negar con la cabeza. Guillermo le dijo que habían iniciado los bombardeos en la ciudad.

Hipólita observó a su padre y pensó que en los días recientes él no había dejado de toser por las noches. Guillermo le había hablado de la enfermedad como un estado peligroso del cuerpo. Ella sabía que su padre estaba enfermo y sintió impotencia, pues no sabía cómo aliviarlo.

Nota enardecida

Hipólita Thompson defiende a las personas que escriben. No le ha parecido nunca —y en esta época, menos— que las instituciones NO REMUNEREN los textos que se publican, como ocurre en ESTA REVISTA (*Grafógrafx*). Y tampoco está de acuerdo, ni lo estará, en que esto suceda en otros medios de cualquier lugar del mundo conocido y por conocerse.

La injusticia es una decisión y un procedimiento.

La escritura se encuentra en crisis.

¿Qué valor le dan a la cultura?

¿Han pensado que sus acciones alimentan dudas y ponen en riesgo vocaciones maravillosas?

DANIELA TARAZONA (Ciudad de México, 1975). Es autora de las novelas *El animal sobre la piedra* (Almadía, 2008 / Entropía, 2011), *El beso de la liebre* (Alfaguara, 2012) e *Isla partida* (Almadía, 2021), así como del libro *Clarice Lispector. La mirada en el jardín* (Lumen, 2020), en colaboración con Nuria Mel. Algunos de sus textos han sido traducidos al inglés, francés y chino. En 2022 obtuvo el Premio Sor Juana Inés de la Cruz por su novela *Isla partida*.

«Si la editorial es una empresa y la escritura es un trabajo, la poesía es un producto, una mercancía»

Sergio Ernesto Ríos entrevista a Rubens Akira Kuana

**Sergio Ernesto Ríos: ¿Cuál fue el contexto donde creciste?
¿La ciudad y tu familia guardan alguna relación con tu búsqueda en el arte?**

Rubens Akira Kuana: Crecí en una ciudad en el medio oeste de Santa Catarina, al sur de Brasil. Era una ciudad pequeña, sostenida en esa época por el sector agropecuario. Mis padres siempre me incentivaron a leer y buscar nuevas formas de expresión, como la música. La música y la lectura siempre estuvieron presentes en mi casa. Pero, en especial, escuchar la letra de las canciones me planteaba pensar cómo el mundo es mucho más vasto que una ciudad de provincia, cómo existen muchas personas diferentes en el mundo. Y fue gracias a ese contacto con la música que comencé a escribir. Yo también quería componer canciones, pero no conseguía terminarlas o dejarlas de una forma en que quedara satisfecho. Me obsesionaba que las palabras de las canciones tuvieran algún significado más profundo que el de la melodía en sí.

SER: ¿Tienes algún recuerdo significativo sobre tu comienzo en la poesía?

RAK: De mi adolescencia, recuerdo cuando un amigo falleció en un accidente automovilístico. Yo ya había atestiguado la muerte de personas conocidas, pero nunca la de una persona a la que yo era más cercano y, adicionalmente, de mi edad. Aquello me marcó bastante y me colocó en un proceso de cuestionamiento sobre el sentido de la vida. Al mismo tiempo, crecía mi interés por la forma de la poesía, a través de la lectura de formación del «canon brasileño» y de toda aquella gente que ya estaba muerta y enterrada. Algunos meses después descubrí blogs de poesía contemporánea y comencé a reflexionar sobre lo que podría significar escribir poesía actualmente. En ese momento quedé muy sorprendido por el hecho de que existían poetas vivos (risas) y porque algunos de esos poetas estaban por ahí en el Facebook, Myspace, etcétera. En mi percepción de pueblerino aquello simplemente nunca se me hubiera ocurrido. La poesía era una forma de arte abandonada, decadente. Obviamente, fui aprendiendo que la poesía puede ser muchas cosas.

SER: Me parece que hay una historia particular en tu incursión en la literatura brasileña, en cierto modo con una mirada hacia el exterior, hacia otras literaturas, otras formas de arte no necesariamente escrito, también hacia otras lenguas, por ejemplo, como traductor y autor para la revista *Modo de Usar & Co.* o la publicación de tu libro *Digestão* en un proyecto internacional muy importante que mezclaba arte y poesía joven de todas partes. ¿Qué recuerdos tienes de esto y cómo ha conformado tu visión poética?

RAK: Como mencioné, la revista *Modo de Usar & Co.* fue justamente mi puerta de entrada a la poesía contemporánea, la

poesía escrita por gente viva que estaba en Facebook, en Twitter, etcétera. Conocí a muchas personas a través de esta revista en particular y una de ellas, el editor Ricardo Domeneck, me puso en contacto con la producción de Poetry Will be Made by All, el proyecto internacional que me llevó incluso a la publicación de mi primer librito, *Digestão*. Fue un acontecimiento muy feliz para mí. Finalmente, hasta poco tiempo atrás yo pensaba que los poetas no existían más. A partir de este librito comencé a percibirme como poeta y a pensar con mayor cuidado en cómo un poeta observa el mundo moderno. Por otro lado, creo que fue una época en que comencé a romantizar demasiado la figura del poeta y de la poesía. Esa cháchara del poeta como un «héroe» o un «revolucionario», como alguien que tendría algún acceso «mágico» al mundo, tipo la «antena de la raza» de Ezra Pound. Creo que hasta cierto punto esto se ajusta al quehacer poético, aunque fui observando la forma en que muchos artistas en realidad se preocupaban más en construir una mitología personal a su alrededor que algún cambio social. Recuerdo que por esos años también estaban ocurriendo las manifestaciones de junio de 2013 en Brasil, la primavera árabe, el movimiento Occupy. Fue una época bastante optimista para los jóvenes artistas. Romantizar todos estos movimientos sociales, para bien o para mal, se mezcló entre lo que prometían y lo que en realidad lograron. El proyecto Poetry Will be Made by All, por lo tanto, cabía en ese escenario en que el internet prometía grandes cambios estructurales y que la poesía, así como las revoluciones y las revueltas, sería hecha por todos. Tristemente, no fue eso lo que pasó. Y menos si consideramos la ascensión de la extrema derecha en el plan global desde entonces. Aunque siempre habrá nuevos acontecimientos y nuevas posibilidades. Y la poesía continuará siendo hecha, tal vez no por «todos» y tal vez tampoco por las supuestas «antenas de la raza».

SER: En tu labor como traductor, ¿qué destacarías de la poesía inglesa y norteamericana, alguna afinidad o alguna atmósfera distinta a la brasileña? ¿Qué autores te han marcado y por qué?

RAK: Creo que la poesía norteamericana, especialmente la contemporánea, me influyó en el sentido de intentar incluir más elementos de la teoría académica, es decir, de cosas que aprendí leyendo teoría académica, como hablar de raza o política, por ejemplo. Claro que la poesía habla de estos temas, pero el ambiente académico tiene otra forma particular de hablar sobre esto. La poesía norteamericana, sobre todo, me influyó para intentar cosas más experimentales y acotadas. Sin duda, escribí muchos textos malos a partir de estos ejercicios, cosas que tal vez no hubieran sido expresadas mejor a través de la poesía, sino, quizá, por medio de un artículo académico o tirados a la basura (risas). Algunos autores que me marcaron mucho fueron Theresa Hak Kyung Cha y Natalie Diaz, por la forma en que hablan sobre la raza y la sensación de no pertenecer; Alice Notley, por la forma en la que habla de la vida cotidiana, y Christian Bök, por la manera en que usó restricciones radicales para escribir poemas. Pienso que la poesía estadounidense acabó superando a la brasileña cuando comencé a buscar autores de ascendencia asiática, contenido que en Brasil tuve cierta dificultad de encontrar, incluso en el medio académico, mientras que en Estados Unidos ya existía una tradición de escritura y de investigación de los llamados «Asian American Studies».

SER: Cuando Octavio Paz habla de la obra del arquitecto mexicano Luis Barragán refiere que tanto como un poeta trabaja o crea el silencio, un arquitecto trabaja o crea los espacios. ¿Qué piensas sobre esto? ¿Cómo se han relacionado

tus estudios en arquitectura, urbanismo y filosofía con la escritura, con la poesía?

RAK: Creo que mis estudios de arquitectura, urbanismo y filosofía acabaron influyendo la escritura de poesía de modo que me forzaron a pensar más en el sesgo político de lo que se escribe, de lo que es publicado y de lo que es leído y así sucesivamente. Fue un poco lo que Deleuze habla en una entrevista, sobre percibir primero los contornos, percibir primero el mundo, los continentes, un país específico, Brasil, hasta llegar a la calle donde estoy. Incluso fue por medio de estos estudios que comencé a desvincularme de una idea romantizada del quehacer artístico (sea en la arquitectura, sea en la escritura). Aquella idea de «cambiar el mundo» con el arte y al mismo tiempo construir una mitología personal alrededor, a fin de atraer publicaciones, antologías, contratos, invitaciones a ferias de libros, etcétera. Es decir, por un tiempo yo quise colocar en mis poemas muchas referencias que consideraba cultas o intelectuales, que provenían de la sociología, del urbanismo, del comunismo, etcétera. Referencias académicas, en resumen. Yo quería probar que «sabía lo que hacía». Y creo que la mayor parte de lo peor de lo que escribí fue en ese intervalo. Sin embargo, conforme estudiaba más, percibí que era una gran estupidez intentar impresionar a alguien a través de poemas o incluso artículos académicos. Después que pasé a observar más lo ridículo del acto de escribir —y esto curiosamente fue durante mi maestría en filosofía—, siento que fui más feliz con mis experiencias literarias. Fue durante la maestría que surgieron los libros *Nem tão amarelo assim* y *O trabalho destrói o mundo*. Recuerdo que me divertí mucho escribiendo esos dos libros. Al final, estos estudios acabaron conduciéndome al camino de no tomarme algunas cosas tan a pecho.

SER: Como poeta del siglo XXI, ¿cómo vives el intercambio entre archivos digitales, la intermitencia de las páginas web, la aparición de lectores inesperados y el tráfico literario marginal? Buscando tu libro *Digestão* a una década de distancia ya es imposible de encontrar, descargar o leer. ¿Cómo piensas esa caducidad?

RAK: El acceso a un medio digital y a una biblioteca virtualmente infinita fue esencial para mi formación como lector y escritor. Tuve acceso a muchos textos que probablemente nunca serán traducidos y editados en Brasil. La velocidad para ponerse al día en tendencias contemporáneas o descubrir un pequeño movimiento literario de décadas atrás era muy inspiradora para mí. Me producía una sensación constante de que era posible descubrir algo capaz de cambiar tu vida en cualquier momento. Obviamente, creo que esto también tiene que ver con la juventud, igualmente cuando el mundo parece prometer cambios radicales en pocos años. Con el pasar de los años uno acaba percibiendo patrones históricos y desarrollando una cierta incredulidad o desconfianza a través de la conclusión un tanto melancólica de que ciertos cambios estructurales no suceden tan rápido en el sentido que deseamos. Creo que la desconfianza acaba surgiendo aun como una forma de protección personal. Después de todo es un sentimiento incentivado por el estado actual del internet, extremadamente individualista. Por ejemplo, el internet comenzó como esa enorme promesa de «aldea global», de intercambios sin fronteras, sin burocracias extenuantes, donde cada persona podría crear su sitio y aglutinar sus intereses, ejercer su creatividad y crear comunidades (piensa en plataformas como blogs y foros). Fue una vida corta, pues surgieron empresas para restringir esta libertad y la sensación de esta libertad. Hoy la mayor parte de lo que conocemos como internet está concentrada en las «redes sociales»

(Facebook, Instagram, TikTok, etcétera). Hacer una búsqueda en Google es una tarea miserable, pues los resultados están alineados con patrocinadores y herramientas de «inteligencia artificial». Entonces, la caducidad que comentas parece inevitablemente trágica, pues el control sobre el internet no es democrático, millones de contenidos desaparecerán porque las personas no tienen la «posesión» o la «propiedad» de lo que crean o consumen —y tampoco consiguen opinar sobre la forma como es distribuido—. Algunos contenidos están por ahí, pero están simplemente escondidos de las personas, no hay una forma orgánica de acercarse a ellos. Mientras los gobiernos consiguen llegar y mantenerse en el poder por la manipulación y vigilancia de lo que es publicado en internet, el modelo de negocios predominante es el de suscripciones. Pagas una mensualidad para tener acceso a un contenido específico de un catálogo que puede ser perfectamente cancelado y retirado de circulación sin más. Mi libro *Digestão* surgió de un proyecto que creía en un internet libre y democrático. Resulta natural que si ese internet acabó (o está en vías de acabar) el libro sencillamente desaparezca, que sea «digerido» por el sistema capitalista. La cuestión es que nada de esto está definido. El internet todavía puede ser un sueño de libertad y conexión genuina con las personas.

SER: Siguiendo con el tema de la edición, ¿qué tan difícil es publicar en Brasil? ¿Te sientes parte de una generación, encuentras búsquedas estéticas comunes con algunos otros autores? ¿Cómo es escribir en Brasil hoy?

RAK: Creo que entre las dificultades de publicar en Brasil destaca el alto costo de producción de los libros. Cosas como el precio del papel, la impresión, la distribución de los libros. El libro es un objeto caro para la mayoría de la población brasileña. La población adulta

brasileña, en marzo de 2026, está con casi 50% de impago, según datos de Serasa (empresa de análisis de crédito). Hubo una redistribución de renta y aumento de poder adquisitivo a partir del comienzo de los años 2000, con el primer gobierno de Lula. Pero hoy la situación es otra. La población económicamente activa está endeudada y un diploma de enseñanza superior no garantiza más un buen empleo, tampoco estabilidad financiera. Las editoriales, por lo tanto, van a querer publicar un material que sea comercial. La poesía puede estar en el catálogo, pero, con rarísimas excepciones, vende mal. Es bastante lógico para mí que a pesar de haber más personas escribiendo poesía hoy en día (o por lo menos existe esa impresión con el advenimiento de las redes sociales), no hay espacio para que todo mundo publique sus libros físicos. Editoriales más pequeñas entraron en el mercado en los últimos años influyendo positivamente el escenario literario nacional. Sin embargo, estas editoriales dependen muchas veces del dinero de los propios autores para financiar sus publicaciones. Autores que deben entrar allí en aquella estadística de endeudamiento. Por lo tanto, publicar libros físicos en Brasil es hoy: 1) o tienes contacto con las grandes editoriales (localizadas principalmente en el eje Río-São Paulo; 2) o tienes contacto con las editoriales pequeñas y experimentas en algún momento ese modelo de autofinanciamiento. Obviamente, quien depende del segundo modelo también va a depender mucho más de la autopromoción y del uso intensivo de las redes sociales.

Fue en el segundo grupo que acabé encontrando más afinidades estéticas. O, mejor dicho, fue en este segundo grupo que acabé haciendo mis mejores amistades dentro de los círculos de la poesía brasileña. Pues la amistad es algo más feliz de buscar y de encontrar que la estética. Cuando conversábamos sobre lo que significa escribir en Brasil en la actualidad, acostumbábamos considerar qué tipo de trabajo había que tener para encajar en este o aquel

modelo de publicación de libros físicos: ¿profesor universitario?, ¿funcionario?, ¿heredero?, ¿beneficiario de un mecenas? ¿O hace falta juntar dos o tres empleos informales para mantenerse? Además, ¿cómo franjas de raza, género, sexualidad, geografía, etcétera, interfieren en lo que será escrito, leído y publicado? En conclusión, el asunto era que hablar sobre lo que significa escribir en el Brasil actual era también hablar sobre lo que es leído y publicado en el Brasil del presente. Al fin y al cabo, tengo la sensación de que la mayoría de los lectores de poesía también son escritores de poesía. Y aquella persona que está con sus dos o tres empleos, estadísticamente endeudada, tendrá mucho menos tiempo para leer y dedicarse a las artes. Por otro lado, puedes perfectamente escribir y no publicar cosa alguna. O publicar solamente en un medio digital, donde el costo de producción es más bajo, pero donde el *glamour* asociado a la escritura es mucho más bajo también. Las personas aún buscan el renombre de las editoriales y del material físico para la validación «de aquello que vale la pena ser leído en el momento»: las listas, las premiaciones, las antologías, los pasajes pagados, los eventos, etcétera. Las personas buscan reconocimiento. ¿Quién quiere escribir y jamás ser reconocido en vida? ¿Quién quiere escribir y sentirse un miserable, un desgraciado gruñendo por los rincones «ay, por qué nadie lee poesía, ay nadie lee mis poemas?». Las personas buscan reconocimiento. Y creo que los escritores buscan todavía más, con mucho más ansia y angustia. Esto, a pesar de que ese reconocimiento venga por medios que destruyen la propia poesía. Es fácil observar el maleficio de una red como Instagram (una empresa estadounidense) que promueve la inmediatez, la falta de archivo e indexación. Si Instagram acabara hoy, ¿adónde irían los poetas que publican en la plataforma? ¿Para dónde iría su público? Porque las premiaciones y antologías son más sutiles. Aportan reconocimiento, pero también forman un mercado consumidor. Un libro con la etiqueta

«finalista del premio No Sé Qué Cosa» llama más la atención, va a parar a las góndolas centrales de las pocas librerías que todavía existen en este país. Finalmente, si la editorial es una empresa y la escritura es un trabajo, la poesía es un producto, una mercancía. Una mercancía entre otras del mundo capitalista. La diferencia es que se paga muy mal por esa mercancía. Los poetas aprenden a venderse más allá de sus poemas. Esto tal vez incomode a quien gusta mantener aquella imagen romantizada del poeta que mencioné antes. Y no le veo mucho sentido entrar en una discusión sobre cuál poesía sería supuestamente más «revolucionaria» que la otra o «menos» capitalista que la otra. El punto que tengo en mente es que el acto de escribir y publicar —sean poemas, novelas o artículos académicos— está envuelto en este paradigma económico que atraviesa prácticamente todas las esferas de nuestra vida. Teniendo en cuenta la catástrofe climática que vivimos, consecuencia directa del colonialismo y del extractivismo que construyó las bases del capitalismo, este cruce se vuelve aún más violento. La escritura que parece o intenta no sentir esto me es, por lo menos, extraña. Y las mismas ganas de publicar libros y acabar entrando, voluntaria o involuntariamente, en la lógica que involucra la publicación de libros me comenzaron a parecer extrañas también.

SER: En la crítica literaria en México, en los últimos tiempos existe una pugna contra los libros y las voces de las disidencias: feminismo, aborto, LGBTQ+, pueblos indígenas, minorías o que denuncian la desigualdad. Temas que todo el siglo XX fueron borrados y descalificados, hoy también quieren ser borrados desde la etiqueta de la ideología versus literatura pura. ¿Cuál ha sido tu experiencia publicando un libro como *Nem tão amarelo assim*?

RAK: En primer lugar, la recepción del libro me sorprendió bastante. Circuló mucho más de lo que imaginaba. Sobre todo, considerando que fue publicado solo en formato digital, sin ningún tipo de *marketing* o patrocinio. Circuló a través de recomendaciones orgánicas. Y creo que este pequeño éxito fue debido al acontecimiento de que encontró resonancia entre eso que mencionas como «voces de las disidencias». Por aquí algunos críticos y autores han etiquetado estas voces como «identitarias», lo cual es gracioso porque, principalmente, estos críticos eran hombres blancos suddestinos. Es decir, existía una identidad bien definida para quien se incomodó y aún se incomoda con estas voces. La elección de Jair Bolsonaro en 2018 dejó todavía más claro el tamaño del hoyo, ya que dentro de la izquierda muchos hasta llegaron a culpar de la derrota en las urnas a ese «identitarismo» de las mujeres, personas negras, LGBTQ+ e indígenas. En la época que publiqué el libro, en 2020, también estaba creciendo una ola en el mercado editorial brasileño en un paquete que, en síntesis, vamos a llamar «decolonial» o «antirracista». Por lo tanto, las editoriales estaban surfeando esa demanda de voces «disidentes», «menores», lo que ayudó a enriquecer el debate público respecto a esa tontería de que existe una diferencia bien demarcada entre una supuesta «literatura pura» y una «literatura ideológica», una literatura mezclada con ideas. ¿Pero qué literatura no es ideológica? ¿Quién consigue escribir sin compartir por lo menos una visión del mundo? Bueno, por otro lado, fue también una época en que comencé a darme cuenta de una serie de actitudes performativas al grado del ridículo entre las comunidades artísticas y académicas que yo acompañaba. Mucha gente señalaba los absurdos del gobierno de Bolsonaro, aunque parecía no mirarse en el espejo o parecía usar un cinismo muy curioso, un mecanismo psicológico para ignorar lo que veía. Por ello, la experiencia de publicar *Nem tão amarelo assim* fue una mezcla de desahogo,

de dar salida a ciertas frustraciones en medio de mi intento de no tomarme tan en serio la escritura y la literatura.

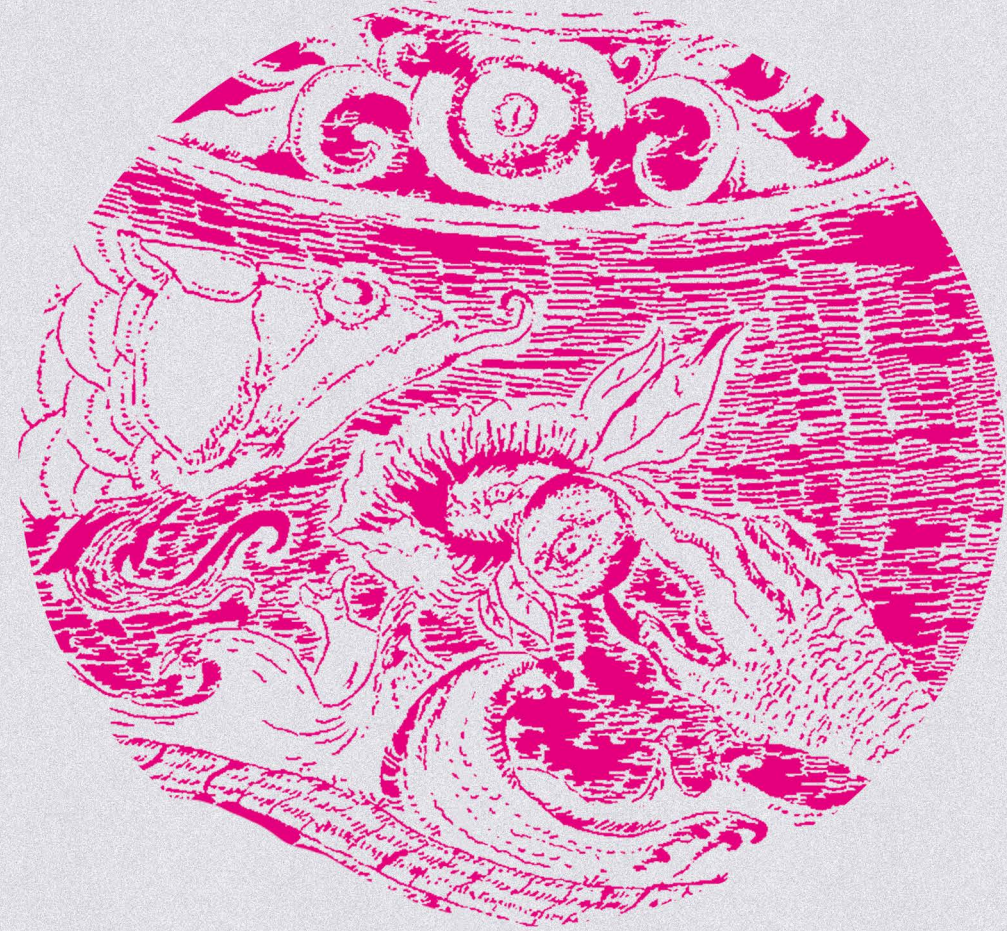
SER: En la charla *Decolonialismo da pele amarela: um debate da esfera pública* hablas de la política persecutoria de Getúlio Vargas hacia los migrantes asiáticos en Brasil. ¿Qué sucede en la política de Estado de hoy, con Lula, un gobierno de izquierda? ¿Hay un contraste para bien?

RAK: El gobierno de Vargas deseaba unificar a la masa trabajadora de un país bajo una bandera, una identidad nacional. Vargas realizó medidas consideradas populistas con el objetivo de darle un disfraz civilizador y acogedor al Estado, tanto que ganó el apodo de Padre de los Pobres. Él instituyó el salario mínimo, la jornada de trabajo de ocho horas, vacaciones remuneradas, el permiso de trabajo. Para esto, mandó cerrar las escuelas de japones dentro de las comunidades migrantes. Era una gestión de territorio. La lengua oficial era el portugués y era esta la que debería ser enseñada con el uso de los recursos públicos. Realmente el gobierno de Lula no hace ninguna prohibición o persecución de ese tipo. Al contrario, las presidencias petistas (del Partido de los Trabajadores) fueron las que más se esforzaron para acoger y atender las demandas de las voces olvidadas y minoritarias. Esto, curiosamente, hizo a Lula también ganarse el apodo de Padre de los Pobres, gracias a su carisma y a sus programas sociales (la Beca Familia, por ejemplo).

SER: ¿Tienes nuevos libros? ¿Hacia dónde va tu escritura?

RAK: Mi último libro, publicado por Acne Press, fue *O trabalho destrói o mundo* y hasta el momento no tengo interés en escribir otro libro. No escribo un poema por lo menos desde hace dos años. Y, hasta ahora, estoy satisfecho así. Gracias por la traducción del libro y por la entrevista.

RUBENS AKIRA KUANA (Videira, Brasil, 1992). Es arquitecto, urbanista y maestro en Filosofía. Autor de *digestão* (LUMA Foundation, 2014), *nem tão amarelo assim* (Shiva Press, 2020) y *o trabalho destrói o mundo* (Acne Press, 2023).



CÁMARA LÚCIDA

74

FIRMA

DIANA GARZA ISLAS

LIBROS Y LECTURAS

76

ENTREVISTAS A

ANIELA RODRÍGUEZ

BERENICE ROMANO HURTADO

Febrero 5

Diana Garza Islas

Un mar que se avasallaba contra mí, pero sus olas se rompían antes de llegar a la línea de la playa, y en lugar de espuma, montones de moneditas me llegaban a los pies. *Puedo vivir con esto para toda la vida*, pensé, y empezaba a recogerlas, pero luego me decía: *no, no las necesito*. Y ya, las dejaba estar, fluir, regresarse.

Una guerra de trincheras en la nieve, aunque más que pozos eran dunas. En ese país no solía nevar y el material era muy líquido. Peleaban un rato, pero pronto los combatientes veían sus dunas derretirse y las de sus enemigos también, haciendo de todo una situación bastante ridícula. Claudicaban. Se sentían desnudos. Se iban.

Me hacían un ultrasonido y se veía que estaba embarazada de unos labios. (Sí, solo unos labios). Los labios tenían pecas, que eran una gradación del gris sobre el ultrasonido negro. El bebé-labios tenía además un telescopio en el ojo. Yo no estaba muy feliz, pero en la mañana vi un cartoncito tirado de un anuncio con unos labios

púrpuras y pensé en tomarle una foto. Eso me hubiera hecho feliz, pero me distraje mirando un pedazo de tierra.

En un futuro de crisis alimentaria las mujeres alimentarían a los demás con leche de pechos, y cuando se volvían no lactantes, se los cercenaban para cocinarlos y darlos a sus padres en platitos hondos.

Un cojín cuadrado y amarillo. Tenía dos ojos. Los abría. Después le aparecía un tercer ojo y lo abría también. Al abrirse el tercer ojo del cojín, el cojín sonreía, pero sin boca. Al ver esto, despierto súbitamente y le grito a mi hijo: ¡despertar!, ¡escuela! Y él, aún dormido, me responde tranquilamente: *yo ni estoy durmiendo, despiértate tú*.

DIANA GARZA ISLAS (Nuevo León, México, 1985). Es autora de *Caja negra que se llame como a mí* (Bonobos, 2015), *Adiós y buenas tardes, Condesita Quitanieve* (El Palacio de la Fatalidad, 2015) y *Catálogo razonado de alambremaderitas para hembra con monóculo y posible calavera* (Conarte, 2017). Publicó también *La czarigüeya escribe* (Analfabeta, 2014) y *Primer infolio de las vidas reunidas de Almería Smarck* (Grafógrafxs, 2021).

Entrevista a Aniela Rodríguez

1. ¿Qué representa para ti un libro?

La posibilidad de poner en jaque a la realidad a través de otro tipo de creencias: las que solo existen en ese universo particular.

2. ¿Qué autores jugaron un papel fundamental en el desarrollo de tu vocación?

Definitivamente Juan Rulfo y Clarice Lispector, sobre todo como cuentistas. Pero hubo muchos más. En algún momento me interesé mucho por la poesía mística, como la de Teresa de Ávila y los sonetos bíblicos de Concha Urquiza. Hay mucho también en mi formación de ciertos cuentistas norteamericanos, que van desde Poe hasta Carver.

3. ¿Qué te han regalado los libros?

La satisfacción de poder habitar muchos planos del lenguaje a la vez.

4. ¿Cómo te fuiste introduciendo en el mundo de la lectura?

Vengo de una familia no intelectual, pero sí muy lectora. Desde que tengo conciencia, los sábados eran días sagrados porque íbamos a comprar revistas. «Comprar» es un verbo que uso aquí de forma tramposa: en realidad, lo que hacíamos era ir a cambiarlas, cuando todavía era una práctica más o menos común a finales de

los noventa. Cambiar revistas era una especie de ritual familiar: mi abuela, mi mamá, mi hermana y yo íbamos religiosamente los sábados a algunos locales de revistas usadas en Chihuahua, donde te permitían intercambiar las que ya habías leído por otras pagando la diferencia de unos cuantos pesos. Entonces, todas teníamos muy claras nuestras preferencias. Yo era muy pequeña, así que cambiaba lo que antes llamábamos «cuentos» y que en realidad eran cómics. Mi gusto por la lectura empezó leyendo *La Pequeña Lulú*, *Archie* y, poco después, los cómics de Astérix y Obélix, a los que generosamente me introdujo mi hermana. También ayudó que ella tuviera una buena colección de fábulas de Esopo y de los Clásicos Ilustrados que editó La Prensa durante la segunda mitad del siglo XX y que eran geniales como primeros catalizadores de lectura.

5. ¿Qué libro que leíste en tu infancia sigue rondando en tu cabeza?

Platero y yo, de Juan Ramón Jiménez, un libro que encontré en los libreros de casa cuando, también muy pequeña, decidí que quería leer de forma constante. Era un libro ilustrado, así que asumí que se trataba de un libro para niños. Y lo es: el mismo Jiménez lo dice al inicio, pero también advierte que en ese libro «la alegría y la pena son gemelas». Creo que entonces no le presté mucha atención a esa frase. El libro cuenta las historias de un hombre con su burro, Platero, y no sé en qué punto se le ocurrió a Jiménez que ese era un libro para niños, pero la fuerza de sus imágenes y las descripciones que hace son potentísimas. Ya hacia el final (en un giro argumental a todas luces sorpresivo para una niña de diez años), Platero muere; recuerdo mi impresión al llegar a la descripción de sus ojos blandos y negros, mirando hacia la nada. Quizás ese fue mi primer contacto con la muerte en la literatura. Luego recuerdo, ya por los últimos capítulos, esa frase que repite incesantemente el narrador, en un

juego de lamentos y resignación: «Platero, tú nos ves, ¿verdad?». Es esa parte, específicamente, la que no se me va desde entonces.

6. ¿Realizas lecturas unitarias de autores —para captar su espíritu— o lees una novela de uno y otra de otro?

Sí realizo lecturas unitarias, pero lo hago poco y de forma muy específica. La última vez que lo hice fue con la obra completa de Paul Valéry. Pero lo he hecho con otrxs autorxs: António Lobo Antunes, Clarice Lispector, Agatha Christie y un par más.

7. ¿Qué libros están presentes en los tuyos?

Sin duda, *El llano en llamas*, de Juan Rulfo, atraviesa toda mi escritura, un libro al que le tengo mucha devoción desde la adolescencia. Pero también está muy presente la obra de Jesús Gardea. Le debo mucho a *El libro vacío*, de Josefina Vicens, y a *La pasión según G.H.*, de Clarice Lispector. Y probablemente también ronda por ahí *Ojos de perro azul*, de García Márquez.

8. ¿Qué libros has releído?

He releído un par de veces toda la obra de Rulfo; *Narraciones extraordinarias*, de Poe, y *Primero sueño*, de sor Juana. En los últimos años me vienen a la mente *Fragmentos de un discurso amoroso*, de Roland Barthes, y *La enfermedad y sus metáforas*, de Susan Sontag.

9. ¿De cuántos libros está compuesta tu biblioteca y qué podemos encontrar en ella?

Trato de no contarlos ni imaginar la cantidad. Me abruma pensar que un número pueda delimitar lo que he leído, porque muchos conservan ese santificado velo lector: la película plástica que los cubre cuando aún no han sido abiertos. Por el volumen que ocupan, diría que hay unos 300 libros en mi departamento en Ciudad de

México y otros más en mi casa de la infancia, en Chihuahua. Creo que hay un equilibrio entre novela y cuento, principalmente de autores hispanoamericanos contemporáneos. Tengo cierta parte dedicada a poesía, sobre todo varios libros en edición bilingüe portugués-español (admiro mucho la cadencia de ese idioma). En la sección de ensayo hay una miscelánea, entre títulos referentes a temas del cuerpo, teoría literaria y divulgación científica.

10. ¿Cuál es el libro que te ha impresionado más y por qué?

Hay muchos, pero si tuviera que elegir alguno reciente, quizás diría *Los vigilantes*, de Diamela Eltit. Es uno de los libros que más me ha impresionado en los últimos años: me maravilla su capacidad para construir universos lingüísticos alternos y completamente cerrados. Me encanta su manera de desautomatizar las características más elementales de ciertos arquetipos mientras forma imágenes bellas y crueles y realiza una crítica social poderosa. Para mí, Eltit es una escritora integral, capaz de cubrir todos los frentes en una sola batalla.

11. ¿Qué significa para ti publicar un libro?

Llevo tiempo deconstruyendo la idea de la publicación como un paso final en la confección de una obra. Hoy, para mí, no significa mucho más que la posibilidad de cerrar, por fin, ese ciclo artesanal que implica la escritura. Fuera de eso, me fascina la comunidad que se crea alrededor de los libros: la de los lectores, que sostienen y hacen posible el universo del libro-objeto.

12. ¿Con qué autores te nutres actualmente?

Últimamente estoy leyendo *Teoría general del sentimiento*, de Nuno Júdice, además de algunas antologías de poesía portuguesa y brasileña. Entre mis lecturas recientes están Mahmud Darwish, Simone Weil y Chris Kraus.

13. ¿Qué tipo de libros te producen antipatía?

Los que buscan que el tiempo de lectura sea productivo o que prometen aportar «herramientas útiles para la vida diaria».

ANIELA RODRÍGUEZ (Chihuahua, México, 1992). En 2023 recibió el Premio Internacional de Literatura Aura Estrada. Fue incluida en la selección de los mejores narradores jóvenes en español de la década, realizada por la revista *Granta* y publicada por Candaya en 2021. Ha publicado los libros de cuentos *El confeccionador de deseos* (Ficticia, 2013) y *El problema de los tres cuerpos* (Minúscula, 2019).

Entrevista a
Berenice Romano Hurtado

1. ¿Qué representa para ti un libro?

Sin importar si se trata de un libro físico o virtual, el libro representa diversidad y pluralidad de conocimiento, así como la posibilidad de transmitirlo y compartirlo con muchas personas.

2. ¿Qué autores jugaron un papel fundamental en el desarrollo de tu vocación?

Mi primer acercamiento a la literatura fue con los escritores rusos de los siglos XIX y XX; creo que hay en ellos un profundo interés por representar personajes que cargan diversas facetas de la condición humana.

3. ¿Qué te han regalado los libros?

Conocimiento, compañía, refugio, consuelo, alegría. Creo que no hay ninguna emoción que quede fuera de mi experiencia con los libros; son como personas, pero a veces incluso con mayor empatía.

4. ¿Cómo te fuiste introduciendo en el mundo de la lectura?

Por mi papá. Él me compraba libros que veía en las tiendas de víveres. Leía la cuarta de forros para ver si eran adecuados para mi edad; si lo eran, me los compraba. En general, eran libros de acción y misterio, aunque el primer libro que leí fue *Mujercitas*, de Louisa May Alcott.

5. ¿Qué libro que leíste en tu infancia sigue rondando en tu cabeza?

Cumbres borrascosas, de Emily Brontë.

6. ¿Realizas lecturas unitarias de autores —para captar su espíritu— o lees una novela de uno y otra de otro?

Si me ha gustado mucho algún libro de una autora, suelo leer todo lo que hay de ella. Pero al mismo tiempo voy leyendo de aquí y de allá, porque a veces la búsqueda de textos para investigación así lo requiere.

7. ¿Qué libros están presentes en los tuyos?

En general, los autores que se traen a un libro de investigación suelen ser los que son «útiles» para ella, pero también es cierto que a veces llegan textos o autores a los que se les tiene cariño y que resuenan todo el tiempo en lo que se lee o se escribe, como lo es para mí el filósofo Jacques Derrida.

8. ¿Qué libros has releído?

Cumbres borrascosas.

9. ¿De cuántos libros está compuesta tu biblioteca y qué podemos encontrar en ella?

Nunca los he contado, pero ya son miles. Sobre todo, tengo ficción, pero también una buena parte de filosofía y teoría literaria.

10. ¿Cuál es el libro que te ha impresionado más y por qué?

En la ficción, me suelen impresionar los libros que consiguen personajes verosímiles, con densidad narrativa, como los hay en los cuentos de Rulfo o en las novelas de Paul Auster.

11. ¿Qué significa para ti publicar un libro?

La culminación de un trabajo dedicado y profundo; es una gran alegría.

12. ¿Con qué autores te nutres actualmente?

Me gusta mucho leer autoras japonesas y coreanas, así como las recientes escritoras latinoamericanas.

13. ¿Qué tipo de libros te producen antipatía?

Los que tratan de imponer ideologías.

BERENICE ROMANO HURTADO (Toluca, Estado de México, 1970). Doctora en Literatura Hispánica por el Colegio de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de la SECIHTL. Autora de diversos artículos, así como de los libros *Memoria y autobiografía: una deconstrucción del tiempo* (Ayuntamiento de Toluca, 1998), *Antología de miradas* (Ayuntamiento de Toluca, 1998), *El retrato en la España del siglo XV como parte de la representación funeraria* (UAEMÉX, 2020) y *Voces del cuidado: ecocrítica en la literatura latinoamericana escrita por mujeres* (UAM, 2024).

“Que cepille ella sus helechos
y la savia que fue atada se desate.
Que se agite en sentido contrario a la caída
en sentido contrario la mirada
en sentido contrario de la lluvia
y lo que una vez estuvo dentro,
mane a las orillas de la tierra”.

Cuaderno de curarse, de Rosario Loperena, heterónimo de María Cob
(Grafógrafxs, colección En Marte Aparece tu Cabeza, 2022).

Escanea el código para acceder a este título.



Conoce a María Cob

Videos

disponibles en nuestro
canal de **Youtube:**



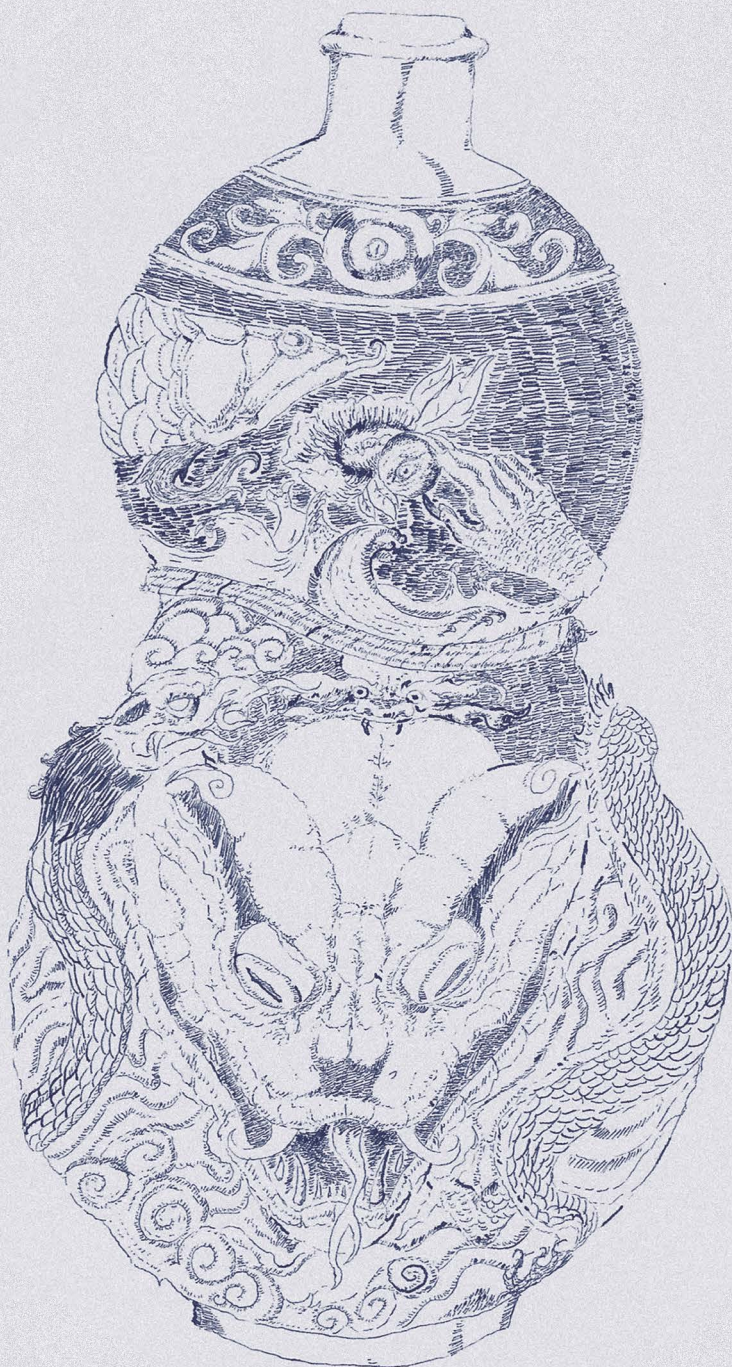
Grafógrafxs UAEMEX



INCLUSO
la palabra
INCLUSO



RETIK • MUNARO • CUEVAS • GIUSTI • VEGA • RAMOS • DI CORCIA
ZECCHIN • TARAZONA • KUANA • GARZA • RODRÍGUEZ • ROMANO • GARCÍA



Universidad Autónoma
del Estado de México